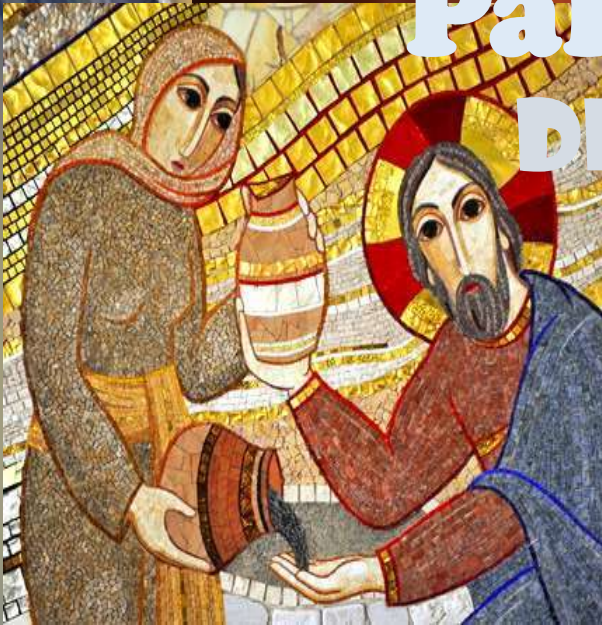




**A la luz de la
Palabra...
DETERMINACIÓN**



CG XVIII

Trabajo realizado por
María José Schultz Montalbetti

INTRODUCCIÓN

Las Hijas de Jesús nos sentimos un Cuerpo, convocadas en misión, y a todas, a todo el Cuerpo, nos llega ahora una nueva invitación: “contemplar” la llamada de la *Determinación* de la CG XVIII a la luz de la Palabra de Dios. Queremos dejar que la Palabra nos hable, nos guíe y muestre los caminos a seguir. El propósito de detenernos a orar y contemplar lo que Dios quiere para nosotras no busca tener respuestas a las preguntas que se plantean, sino descubrir orientaciones, pistas, que iluminen nuestro caminar hacia donde nos indica la Determinación y con ello, ahondar en nuestra vocación y misión.

Los relatos bíblicos que te proponemos para profundizar con mayor hondura la Determinación intentan ofrecer un itinerario espiritual. Es decir, un proceso cuyo comienzo busca situarnos ante los tiempos que como congregación vivimos, para luego poco a poco, de la mano del Señor, adentrarnos en el modo personal y comunitario de vivir la pobreza al modo de Jesús. Contemplar ante el Señor la vivencia de la pobreza en sí, tiene por objetivo aproximarnos a ella desde varios ámbitos, por ejemplo, cómo entendemos la pobreza espiritual, la pobreza material, la pobreza afectiva, pobreza en las expectativas y logros, entre otras.

En adelante te presentamos puntos de la Determinación acompañados de relatos bíblicos y preguntas que pueden ayudarte en la interiorización de la Palabra y a una mayor integración de la Determinación en la propia vida. Como se dijo antes, es un proceso que requiere tiempo y calma para su interiorización, por ello te lo presentamos en un formato que te permita trabajarlo por partes, paso a paso y, si es necesario, volver a cada tema según tu oración y discernimiento te lo pida. El propósito es precisamente ese, dejar que el Espíritu Santo te conduzca y te lleve por este camino a su tiempo y ritmo.

Cada tema sigue **un camino de reflexión que comprende tres pasos**:

- a) **Apropiación de la Determinación**, cuyo objetivo es hacer propia la Determinación, ponerla en palabras de cada una, interiorizarla mejor.
- b) **Profundización a la luz de la Palabra**, con el fin de ahondar en el tema propuesto desde el texto bíblico, abriéndonos a comprenderlo en toda su riqueza. Se proponen dos caminos posibles.
- c) **Integración de la Determinación**, su propósito es que al final de la reflexión se renueve, con la gracia del Espíritu Santo, el compromiso con la vivencia de la pobreza.

Itinerario, mapa de ruta

La pobreza en Jesús es un tema muy amplio, faltarán siempre días y folios para poder abordarlo con toda la hondura y en todas sus definiciones. El equipo editor, teniendo a la vista esta dificultad y con el objeto de acotar el tema de la aproximación a la pobreza en Jesús, te propone al inicio del documento una breve reseña bíblica. Se trata de un comentario acerca de cómo la opción por los pobres y la vivencia de la pobreza ha estado presente a lo largo de la historia de salvación y cómo alcanza su culmen y explicitación en la vida, mensaje y ministerio de Jesús, que eligió para sí vivir pobremente. Este comentario se presenta como marco de referencia para situar el tema de la pobreza en un contexto más amplio que nos permita comprender el origen del planteamiento y su fundamentación teológica desde su sentido más importante, el que Dios le ha dado a la pobreza en su proyecto de Salvación.

Este comentario no busca abordar todas las citas bíblicas en las que aparece la pobreza, menos aún sistematizar el tema, simplemente quiere recordar la matriz de sentido que tiene esta categoría en algunos pasajes bíblicos fundamentales, ayudar a comprender mejor la vivencia de la pobreza en la vida de Jesús y en su mensaje.

Los temas de cada capítulo se insertan en esta matriz de sentido que ofrecemos como **pórtico de entrada**. Cada uno se concatena con el siguiente y, todos juntos, forman un mapa de ruta que busca orientar en el propio camino de profundización de la Determinación: *“seguir a Jesús de cerca, que eligió para sí la pobreza”*.

1. Punto de partida, tiempo para profundizar
2. El buen ser del Cuerpo
3. Aprender a discernir y dejarse guiar por el Espíritu como “hijas” del Padre
4. Discípulas de Jesús, pero con pocos panes y peces
5. Caminar con otros al estilo de Jesús
6. Pobreza radical
7. Animadas a vivir una libertad sanadora
8. Hijas en el Hijo, para dar vida en abundancia
9. Ser y estar en el mundo a la manera de Jesús
10. La caridad, fin de nuestra pobreza

Llegadas al final del camino proponemos **celebrar lo vivido** con el ícono de la Samaritana. Esta imagen acompañó el discernimiento realizado en la Congregación General y queremos que acompañe también la recogida de los frutos que han ido apareciendo en los caminos de oración recorridos. Para comprender más profundamente el sentido del relato de la Samaritana ofrecemos algunas pistas exegéticas, con la intención de que puedan aportar luz para componer el lugar y contemplar el encuentro entre esta mujer y Jesús. Son simples y sencillas claves de lectura.

Unidas en la oración y por intercesión de la Madre Cándida, le pedimos al Señor que nos guíe y acompañe en esta aventura de conocer su corazón pobre y humilde que nos invita a asemejarnos a Él.

PÓRTICO DE ENTRADA

SEGUIR DE CERCA A JESUCRISTO, QUE ELIGIÓ PARA SÍ LA POBREZA

¿Fue Jesús pobre? ¿Se hizo pobre entre los pobres? ¿Escogió la pobreza para sí? Son preguntas de las que creemos tener respuesta, pues sabemos bastante de la vida pública Jesús. Sin embargo, la pobreza como realidad, como estilo de vida y como parte fundamental de su mensaje debe ser atendida con sumo cuidado, pues hay matices que deben estar claros a la hora de proponer la pobreza evangélica como un camino a seguir. No es lo mismo afirmar que Jesús fue pobre porque nació en un pesebre a declarar que escogió la pobreza y optó preferencialmente por los pobres.¹

a) La pobreza como categoría bíblica en el plan de salvación

El mensaje de Jesús que recibimos por medio del Nuevo Testamento, acerca de la pobreza y la opción preferencial por los pobres, no debe ser leído sin contemplar antes su contexto dentro del plan de salvación. La opción por lo pobres y la vivencia de la pobreza como valor no es original de Jesús, sino que encuentra sus raíces en los orígenes del judaísmo. El acontecimiento fundante de la religión yavista fue la experiencia salvífica acontecida en Egipto, en la cual Moisés, enviado por Dios para liberar al pueblo de Israel, somete al Faraón y salva al pueblo de su opresión, pobreza y esclavitud. Esta experiencia que cada año celebra el pueblo de Israel en la Pascua judía es el acontecimiento que conocemos gracias al relato del libro del Éxodo.

³ ⁷“Dijo Yahveh: Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto, y he escuchado su clamor en presencia de sus opresores; pues ya conozco sus sufrimientos.

⁸He bajado para librarle de la mano de los egipcios y para subirle de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel, al país de los cananeos, de los hititas, de los amorreos, de los perizitas, de los jivitas y de los jebuseos.

⁹Así pues, el clamor de los israelitas ha llegado hasta mí y he visto además la opresión con que los egipcios los oprimen.

¹⁰Ahora, pues, ve; yo te envío a Faraón, para que saques a mi pueblo, los israelitas, de Egipto.”

A modo de ejemplo de todo el libro, este extracto prepara al lector para comprender que de la personalidad Dios no tendremos una caracterización explícita, sino que únicamente se le puede conocer a partir de lo que dice y hace. Este relato, particularmente, da cuenta del sentir de Dios (*ve, conoce y escucha el clamor del pueblo*), de su juicio sobre la realidad (*su pueblo que sufre opresión*), del vínculo afectivo que tiene con los israelitas (*saca a “mi pueblo”*), de su carácter (*baja para liberarlos*) y sus intenciones con respecto a lo que sucede (*hacer subir a una buena tierra*). Yavé es el protagonista de la escena, Él toma una decisión con respecto a lo que ha conocido. Es quién toma la iniciativa de entrar en relación con Moisés para darle una misión, baja de su realidad “divina” para encontrarse con él. Con la ayuda de Moisés pretende hacer subir a su pueblo a una tierra buena, es decir, busca un intermediario con el que pueda ejecutar su plan. Yavé es quién se conmueve al sentir la queja de su pueblo, pero no se queda como mero espectador, se compromete e interviene para cambiar esa realidad sobre la cual tiene una valoración moral: es de *sufrimiento, opresión y esclavitud*. Esto demuestra que Él vela por lo opuesto: la autonomía, la libertad y la propiedad de la tierra. De su boca sale este discurso programático en el que propone libertad y el don de la tierra a “su pueblo”. Yavé, por tanto, en estos breves versículos se revela como quien antes de toda iniciativa humana y en ausencia de méritos por parte de los israelitas, es un Dios libre y soberano que en razón de su afecto, decide a favor del oprimido y pone los medios para liberarlo.

¹ Para realizar este apartado se utilizó como fuente de apoyo la obra de L. González-Carvajal, *El clamor de los excluidos. Reflexiones cristianas ineludibles y los pobres*, Santander 2009; J.L. Caravias, *El Dios de Jesús*; A. Nolan, *Jesús antes del cristianismo*.

La liberación de esclavos ha sido un *leit motiv* en la historia de muchos héroes, pensadores, filósofos y guías espirituales (Espartaco, Marx, entre otros), pero, mientras la mayor parte de esas luchas se hicieron al margen de Dios, la del Éxodo se hizo por inspiración divina. Dios hace suya la causa de los pobres y decide actuar a favor de ellos, se da a conocer a su pueblo saliendo en su búsqueda para llevarlo a una tierra que sea de su propiedad. Esta imagen que Dios revela de sí mismo es absolutamente original, pues en este caso la divinidad no está de parte de los poderosos y de los reyes, sino que “*es el Dios de los humildes, el defensor de los pequeños, el apoyo de los débiles, refugio de los desvalidos y salvador de los desesperados*” (Judit 9,11). No se trata de que Dios quiera la pobreza o esté a favor de ella, lo que desea para la humanidad, manifestado en su voluntad para con Israel, es que posean una tierra donde ser libres y vivan según su justicia.

El Éxodo además de concretarse en un acto de liberación de la esclavitud, fue una experiencia religiosa fundante, en cuanto que Yavé se reveló como su Dios, dio a conocer su nombre y, todo esto ocurrió mientras los llamaba a luchar por su libertad. Este hecho salvífico deja en evidencia que la grandeza de Dios se manifiesta en la lucha por liberar a los pobres de sus esclavitudes. La opción por ellos, entonces, es también una experiencia religiosa, pues Dios está comprometido con ella.

La Alianza que realiza Yavé con su pueblo en el Sinaí (Ex 20, 1-21; Dt 5,6-22) es también expresión de su sentir, de su deseo para con Israel, pero también para con la humanidad. El Decálogo y las normas que de él se desprenden retratan el tipo de convivencia que Dios espera que los israelitas no solo tengan entre ellos, sino que además sea para el resto de naciones un ejemplo de vida, una bendición. Esto significa que la justicia que revela la Ley es un modo de vivir y comportarse que pone de manifiesto lo que Dios espera no solo de su pueblo sino de todas las naciones, e Israel está llamado a ser modelo de ello. Aunque las leyes no se cumplieran del todo en Israel, son una llamada permanente a construir estructuras sociales solidarias, muestran la voluntad de Dios de erradicar la injusticia social y su recuerdo permanente revela, por tanto, su justicia.

Los profetas, a su vez, fueron aquellos que levantaron la voz ante el pueblo para denunciar y advertir de qué manera no se cumplía esta Alianza con el Señor. Son los que delatan el pecado del pueblo y no únicamente los pecados de culto vacío o inmoralidad que no se ajustaban a la Ley, sino, principalmente, los pecados de injusticia social, la desigualdad que la sociedad israelita más adinerada había permitido que se gestara (por ej. Is 5, 8-9; Am 8, 4-7; Am 4, 1-2; Jr 5, 28-29). Unos se habían enriquecido dejando en la miseria a muchos, de ahí su insistencia en que se atendiera al huérfano, a la viuda y al extranjero, porque eran el grupo más marginado de la sociedad. Israel no ha cumplido la Alianza porque se ha olvidado de dónde lo rescató Dios.

¹⁴ *Vuestras solemnidades y fiestas las detesto; se me han vuelto una carga que no soporto más.* ¹⁵ *Cuando extendéis las manos, cierro los ojos; aunque multipliquéis las plegarias, no os escucharé. Vuestras manos están llenas de sangre.* ¹⁶ *Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones. Cesad de obrar mal...* (Is 1,14-16).

Cuando los profetas se convencieron de que tampoco los reyes de Israel eran capaces de defender a los débiles, y más cuando el exilio en Babilonia puso fin a la monarquía (580 a.C), se fue creando en ellos la certeza de que algún día Dios se manifestaría por medio del trono de David, colocando a un rey, un Mesías, digno de su misión.

⁵ *Mirad que llegan días –oráculo del Señor– en que daré a David un vástago legítimo. Reinará como rey prudente, y administrará la justicia y el derecho en el país;* ⁶ *en sus días se salvará Judá, Israel habitará en paz, y le darán el título: Señor, justicia nuestra.* (Jr 23, 5-6)

Estas expectativas mesiánicas no siempre fueron bien entendidas y entre muchos judíos el anhelo por la salvación se manifestó a través de la idea de que vendría un rey poderoso que destruiría a los reinos dominadores del pueblo de Israel, cuyo ejército arrasaría con los malvados de la tierra. Sin embargo, envió Dios a su hijo, su primogénito, a nacer como uno más entre los hombres (Jn 1,14).

Quien sí comprendió cómo sería la salvación prometida por los profetas fue una joven humilde que después de decir sí a la llamada de Dios expresó:

⁵⁰...Su misericordia con sus fieles continúa de generación en generación. ⁵¹ Su poder se ejerce con su brazo, desbarata a los soberbios en sus planes, ⁵²derriba del trono a los potentados y ensalza a los humildes, ⁵³ colma de bienes a los hambrientos y despide vacíos a los ricos.

Lc 1, 50-53.

El Magníficat anticipa la acción salvífica que Jesús realizaría con hechos y palabras en Galilea. María, ya antes de nacer Jesús, celebra el reino que su hijo trae consigo, un reino no como lugar, sino como un estado de bienestar, concordia, salud y paz para todos, pero especialmente para los que en el presente no gozan de ello. El cántico de María recuerda una vez más la justicia de Dios manifestada por primera vez en el Éxodo, de ahí que en adelante algunos reconozcan a Jesús como el nuevo Moisés.

b) La pobreza en la vida de Jesús

Cuenta el evangelio de Lucas que el nacimiento de Jesús fue en condiciones precarias, nadie quiso acoger a la pareja, terminó naciendo en un pesebre, rodeado de animales y su primera visita fue la de los pastores del lugar. Esta situación nos hace pensar que la familia de Jesús era pobre, sin embargo, no hay antecedentes que nos permitan afirmarlo. El nacimiento, por el relato de los evangelios, sabemos que fue circunstancialmente en un lugar humilde, en un pesebre, pero nada indica que su familia lo fuera. El mismo relato (Lc 2,1-20) lo que busca no es hacer énfasis de su pobreza, sino de su humildad, de ahí la insistencia en que el Salvador es un niño envuelto en pañales, y no un niño pobre que no tiene cubierta las necesidades básicas.

Por otro lado, tenemos antecedentes de la situación de José, al parecer su oficio era el de artesano o carpintero (Mc 6,3). Cabe señalar que para la época tener un oficio ya hacía la diferencia con la enorme población de mendigos que pululaban por los pueblos. Tener un oficio significaba contar con trabajo periódico que permitía conservar un estado de bienestar mayor que la mera sobrevivencia. Otro dato es el que aporta Juan sobre la túnica de una sola pieza que portaba Jesús a la hora de ser apresado por los soldados (19,23). Este tipo de vestiduras denota la condición social de su dueño, pues no se trata de un manto remendado, típico de la época y propio de los más desfavorecidos que, por la falta de medios, se veían en la obligación de reparar una y otra vez la única vestimenta que tenían para cubrirse. En consecuencia, Jesús no era pobre, pero escogió para sí vivir humildemente y proclamar la pobreza como un estilo de vida, cuyo horizonte no era ensalzar la vida carente de bienes, sino, principalmente, la justa repartición de estos para que a nadie le faltase para vivir dignamente.

c) La renuncia a los bienes en el mensaje del Reino de Dios

Al inicio del evangelio de Marcos, el evangelista remarca que con Jesús el Reino de Dios está cerca (1,14) y Lucas, por su parte, pondrá en su boca, al inicio de su ministerio, las palabras de Isaías que anuncian la misión del Mesías (Lc 4,18-20):

¹⁸El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la Buena Noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos,¹⁹ para proclamar el año de gracia del Señor.

Jesús concluye diciendo que esta palabra “se cumple hoy”, afirmando con esto que ha venido a cumplir el deseo de Dios para con su pueblo, la justicia que desde antaño sueña para Israel. Cabe recordar que el “año de gracia” para los judíos es el año de jubileo en el cual se perdonaban las deudas, se liberaba al esclavo y se repartían tierras. Jesús, por tanto, al identificarse con esta palabra lo que revela al inicio de su ministerio público es que ha venido a consumir el plan de salvación de

Dios, a hacer suyas las esperanzas de los pobres. En adelante, los testigos oculares de Jesús dirán de él lo que han visto y oído: *los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Noticia* (Lc 7,22). El reinado de Dios, entonces, se hace realidad cuando las aspiraciones igualitarias y de justicia que Dios ha demandado desde la primera Alianza se cumplen.

Otro ejemplo que retrata el proyecto del Reino promulgado por Jesús es el relato del “Sermón del monte” en el evangelio de Mateo (5-7). En esta narración el evangelista conserva el discurso de Jesús a sus discípulos, a modo de compendio, de toda su enseñanza. Este discurso comienza como con una promesa de felicidad, las *bienaventuranzas*. Pero esta felicidad prometida por Jesús no excluye ni exime del sufrimiento presente, sino que alienta a poner la esperanza en el futuro. Cada una de las instrucciones busca librar de los miedos que puede generar el hacerse discípulo: *el vivir pobremente, el ser manso y humilde, el sufrir, el trabajar por la justicia, tener misericordia, ser puro de corazón, luchar por la paz, ser perseguidos e injuriados*. Jesús con ello busca desenmascarar los mecanismos que imposibilitan el que los discípulos vivan como hijos de Dios, y hermanos de todos. Si el creyente no se convierte verdaderamente al estilo de vida que Jesús invita a vivir, difícilmente contribuirá a la construcción del reino, pero aquél que ha tenido el coraje de seguirlo y dejarlo todo tiene que saber que no es un camino de reconocimientos y triunfos, sino muchas veces de dolor, soledad y dificultades. Pero cuya recompensa es visible para aquél que lo vive con fe y esperanza.

Es destacable que lo primero a lo que alude en las bienaventuranzas es a la pobreza y es probable que esto se deba a que para Jesús la riqueza es peligrosa, especialmente para aquél que quiera seguirlo. Es peligrosa porque no se puede renunciar a ella así sin más, ya que se necesitan los bienes para vivir (alimentación, vestimenta, habitación, estudio, etc.), pero para Jesús se hace necesario saber vivir pobremente. Por ello, advierte muy seriamente que la riqueza, en cuanto acumulación de cosas, no en cuanto a bienes necesarios para vivir, es una tentación-peligro-trampa, porque esconde el pecado de la codicia y la idolatría (recordar que el Decálogo ya previene de ello), el desear lo que no se posee o bien el darle el valor que no tiene.

El mensaje de Jesús es uno solo explicado en múltiples versiones, es una Buena Noticia para la humanidad, pero especialmente para los pobres. Es así puesto que en la medida en que todos aprendamos a vivir en fraternidad, como la primera comunidad de la que habla Lucas (Hch 2,44), es posible que la abundancia de unos ayude a remediar la pobreza de otros y así, en esta comunidad de bienes, todos vivamos bajo las condiciones de bienestar y felicidad que Dios quiere para cada uno de sus hijos (2 Co 8,13-15).

El relato que reúne y explicita por excelencia el pensamiento y deseo de Jesús para con la humanidad es la oración del *Padre nuestro* (Mt 6,7-15), pues es en ella está la clave desde donde deben entenderse todas las instrucciones éticas que Jesús propone a sus discípulos. En efecto, lo que propone como estilo de vida Jesús, no es un esfuerzo voluntarista, sino don de Dios que debe ser pedido en la oración. La radicalidad del proyecto del reino al que Jesús nos invita a participar en pobreza y humildad es difícil de vivir y llevar a la práctica, por ello las Bienaventuranzas no deben ser leídas solo en clave de acción sino también de promesa, pues proponen un estilo de vida cuya principal característica es que la esperanza está puesta en el cambio que Dios va a realizar. A pesar de la adversidad, la dificultad y el sufrimiento, es Dios quien obra a través de sus discípulos. Nuevamente, se repite la consigna del Éxodo, Dios se manifiesta salvando, por medio de quienes buscan la justicia y la liberación de toda opresión.²

² Cabe destacar, que en el mensaje de Jesús la salvación no apunta únicamente al tema de la superación de la pobreza material, la liberación que Jesús anuncia y realiza es de todo tipo de esclavitudes: enfermedades, marginalidad, soledad etc. No atendemos a ello por atenernos únicamente al tema de la pobreza.

Por último, Jesús no idealizó la pobreza, por el contrario, su preocupación consistía en asegurarse de que nadie pasara necesidad, a cuyo fin combatió denodadamente el espíritu de posesión y animó a la gente a que se despreocupara de la riqueza y repartiera con los más necesitados sus pertenencias materiales. Pero esto sólo es posible en una comunidad, y Jesús se atrevió a esperar un reino o comunidad universal donde no hubiera pobres ni ricos. Una vez más, lo que le mueve es su ilimitada compasión por los pobres y oprimidos. Cuando pide al joven rico que lo venda todo, no lo hace por un estricto y abstracto principio ético, sino por la compasión que siente por los pobres y que siente por el joven, que no sabe vivir sin la seguridad que le dan sus bienes. De aquí se deduce que el poner el corazón en el Reino de Dios y aceptar su escala de valores exige desprenderse de todo lo que uno posee (Mt 6, 19-21; Lc 12, 33-34; 14, 33). Jesús esperaba que sus seguidores lo dejaran todo: casa, familia, tierras, barcas y redes (Mc 1, 18, 20, par.; 10, 28-30, par.; Lc 5, 11). Jesús, sin embargo, les advierte de la conveniencia de sentarse primero a calcular los costos (Lc 14, 28-33). En otras innumerables ocasiones Jesús volvió a hablar de la riqueza y del modo de relacionarnos con ella, he aquí algunos ejemplos:

- Lc 12,13-21. *Uno de la gente le dijo: ‘Maestro, di a mi hermano que reparta la herencia conmigo’; ‘La vida del hombre no está asegurada por sus bienes’, y le dijo una parábola, la del hombre rico, que ya no tenía dónde poner su cosecha... pero Dios le dijo: ‘Necio, esta misma noche te reclamarán el alma, y todo lo que preparaste, ¿para quién será?’.*
- Lc 12,22-32 *el abandono en la Providencia.*
- Lc 16,13-14 *no se puede servir a dos señores, a Dios y al dinero.*
- Lc 16,19-31 *Lázaro y el rico.*
- Mt 6,19 *las palabras sobre el verdadero tesoro.*
- Mc 10,23-30 *el peligro de las riquezas.*

d) La humildad como renuncia a la lógica humana del poder

Como se mencionó anteriormente, desde el nacimiento de Jesús se revela el modo como Dios se hace presente en la humanidad, a través de la humildad y de los últimos. Esto debe entenderse a partir de la idea de que Dios con su poder pudo eliminar a los malvados del mundo, como esperaban algunos judíos, pudo enviar a un ejército de ángeles para derribar a los poderosos, pudo evitar el sufrimiento de Jesús en la cruz. Con su poder “podía” imponerse sobre todas estas realidades que siguen presentes en el mundo de hoy. Sin embargo, de Dios, lo que Jesús nos revela es que renuncia a “imponer” su poder y su voluntad, prohíbe recurrir a la violencia como medio de liberación y descarta cualquier idea de venganza. El modo de salvar de Dios es haciéndose uno de nosotros, pero no cualquiera, pues se “despoja de su condición divina para hacerse siervo” (Flp 2, 6-11). Este modo de ser hombre y de salvar a la humanidad de todo mal es desde abajo, desde los últimos, pues su victoria no pasa por humillar a los poderosos, desquitarse con los malvados, aniquilar a los pecadores. La liberación traída por Jesús es desde la solidaridad y la fraternidad con quien es víctima de la injusticia, del sufrimiento y del mal. La felicidad que Jesús trae es restauración de lo que está herido, por lo cual, la victoria de su Reino es visible cuando lo que tenía aspecto de muerte vuelve a la vida.

En el Antiguo Testamento descubrieron a Dios a través de la historia, Dios acompañaba a su pueblo en su marcha y en su sufrir. Pero con Jesús Dios viene a nuestro encuentro en la debilidad de una criatura, que puede sufrir, que sabe lo que significa ser tentado, llorar la muerte de un amigo, ocuparse de los hombres insignificantes; que puede ser calumniado e insultado, condenado y ajusticiado. El rostro del Dios cristiano no es ya el de un todopoderoso, sino el de un todo débil, porque su amor, la omnipotencia de su amor, lo ha introducido en la debilidad. El Dios de Jesús es un Dios débil. El amor, que supone dar y darse, debilita. De ahí que el símbolo del amor de Dios no

sea el trono sino la cruz. Al Dios cristiano se le juzga, se le esconde a la cara y se le ejecuta como a un cualquiera. Y para convertirse a este Dios es necesario convertirse aquí y ahora a los crucificados de este mundo. La omnipotencia de Dios consiste en poder superarlo todo, no en poder evitarlo todo. Solo así se entiende su permanente llamada a ser el último, a ser humildes y mansos, a no ser servidos sino a servir, pues en el dolor del otro nos encontramos con su dolor, y en su deseo de salvar a la humanidad que sufre nos encontramos vitalmente con Él (Mt 25,35ss).

Así como ante el sufrimiento de su pueblo contó con Moisés para liberarle de la pobreza y la opresión, cada día quiere contar con muchos más que sientan como él su misma compasión, oigan el clamor y vean el sufrimiento de muchos, y así su promesa se mantiene: *“Yo estaré contigo y esta será para ti la señal de que yo te envié”* (Ex 3,12).

150 ANIVERSARIO, TIEMPO PARA PROFUNDIZAR

a) Apropriación de la Determinación

1. La inspiración que Juana Josefa tiene ante el altar de la Sagrada Familia se transforma en el pórtico de entrada que nos conduce al 150 aniversario de la fundación de la Congregación. Son años de fecundidad que nos invitan a profundizar en nuestra identidad, para vivir en medio del mundo como *verdaderas Hijas de Jesús*. Este aniversario nos llama a ofrecer un nuevo rostro del carisma.

- ❖ Escribe con tus palabras lo que entiendes por este primer punto de la Determinación.
- ❖ Pon atención a los sentimientos y emociones que te suscita y apúntalos.

b) Profundización a la luz de la Palabra

1. Primer camino

Para contemplar el rostro renovado del carisma que el Señor nos propone ofrecer, vamos a contemplar con sencillez el tiempo en el que nos encontramos como Congregación y, luego, en qué tiempo te encuentras tú con respecto este nuevo comienzo que la Congregación General nos invita a iniciar en este 150° Aniversario que celebramos.

El libro del *Eclesiastés* con el que iniciamos este itinerario nos pone ante la pregunta por el tiempo, la realidad, la situación vital en la que nos encontramos. Para entender las expresiones que hoy nos vamos a detener a contemplar, hay que saber primero que el autor del libro nos plantea con sensatez y frialdad la constatación innegable de que la vida es un devenir de acontecimientos imposibles de advertir y programar; que así como hay situaciones de tristeza y abatimiento, también las hay felices y gozosas, que muchas veces uno puede creer que es dueño de su vida, pero que hay otras donde se experimenta la libertad y soberanía de Dios que no alcanzan nuestro control.

La sabiduría del autor bíblico nos pone ante la idea de que la pretensión de intentar comprender los designios de Dios es como intentar bucear en el misterio de la naturaleza divina. En sus palabras nos revela que parece aceptar con resignación el silencio y la libertad de Dios en su vida, su condición de ser humano arrojado al mundo, pero lleno de una vida que no le pertenece totalmente.

Eclesiastés 3,1-11

“Todo tiene su tiempo y sazón, todas las tareas bajo el sol: [2] tiempo de nacer, tiempo de morir; tiempo de plantar, tiempo de arrancar lo plantado; [3] tiempo de matar y tiempo de sanar; tiempo de destruir y tiempo de construir; [4] tiempo de llorar y tiempo de reír; tiempo de hacer duelo y tiempo de bailar; [5] tiempo de arrojar piedras y tiempo de recogerlas; tiempo de abrazar y tiempo de desprenderse; [6] tiempo de buscar y tiempo de perder; tiempo de guardar y tiempo de desechar; [7] tiempo de rasgar y tiempo de coser; tiempo de callar y tiempo de hablar; [8] tiempo de amar y tiempo de odiar; tiempo de guerra y tiempo de paz. [9] ¿Qué gana el que trabaja con fatiga? [10] He considerado la tarea que Dios encomendó a los hombres para que en ella se ocupen: [11] Él ha hecho todas las cosas apropiadas a su tiempo; también ha puesto el mundo en sus corazones.”

Interiorización

Una vez que la Palabra ha hecho eco en tu interior deja que el Señor hable a tu corazón a través de ella. Describe a la luz del Eclesiastés el tiempo en el que sientes que está la Congregación.

- ♦ ¿Qué tarea, Señor, nos has encomendado?
- ♦ ¿Qué anhelos has puesto en nuestro corazón?
- ♦ ¿En qué tiempo descrito por el Eclesiastés me siento?
- ♦ ¿Qué emociones y pensamientos me suscita este tiempo?

2. Segundo camino

Lee una y otra vez el salmo hasta que las palabras del salmista se hagan tuyas...

Salmo 17

[1] *Escucha, Señor, mi causa, atiende a mi clamor, presta oído a mi súplica: que en mis labios no hay engaño.*

[2] *Emane de ti la sentencia, miren tus ojos la rectitud.*

[3] *Aunque sondees mi corazón, y lo revises de noche y lo pruebes a fuego, no me hallarás malicia.*

Mi boca no ha faltado [4] en asuntos humanos; con la instrucción de tus labios he estado vigilante.

[5] *Son firmes mis pisadas, aun en senderos abruptos; en tus carriles no vacilan mis pasos.*

[6] *Yo te llamo porque me respondes, inclina tu oído y escucha mi palabra.*

[7] *Haz prodigios de lealtad, tú que salvas de los levantiscos a quienes se refugian a tu diestra.*

[8] *Guárdame como a la niña de tus ojos, a la sombra de tus alas escóndeme*

[9] *de los malvados que me asaltan, del enemigo mortal que me acorrala.*

Interiorización

Pide al Señor que te sondee, que recorra con su mirada tu historia, y tú con él mira las pisadas que has dado en tus años de consagrada...si te ayuda puedes apuntar los grandes hitos de tu vida como religiosa.

- ♦ ¿Qué ves a lo largo de tu historia? Años fecundos...tiempos duros...
- ♦ Hoy ¿En qué momento de tu vida te encuentras?
- ♦ Como Hija de Jesús ¿hacia dónde sientes que el Señor te llama a dirigir tus pisadas?

c) Integración de la Determinación

Ha pasado un tiempo desde que leíste el primer punto de la Determinación y la descripción que has hecho con tus palabras...Vuelve a ellas.

A partir de los frutos de tu oración ¿qué añadirías?

¿Qué luces te ha dado la oración con respecto a esta Determinación?

¿Cómo entiendes ahora que debiera ser esta renovación del rostro del carisma?

“Decidme, Dios mío, qué queréis que haga. Pronto estoy para obedecerte en todo.”

M. Cándida

2. EL BUEN SER DEL CUERPO

a) Apropriación de la Determinación

2. La Congregación General XVIII, al darnos esta Determinación quiere expresar los deseos auténticos de mantener el Cuerpo en su *buen ser* y de adecuarlo a lo que piden las actuales circunstancias del mundo para, con mayor claridad, *manifestar la bondad de Dios que a todos hace hermanos*³.

19. Somos invitadas a permanecer en actitud de vigilancia evangélica que nos ayude a cuidar y hacer realidad el deseo de Dios para nosotras hoy.

❖ ¿Qué es importante para ti en esta buena salud del cuerpo?

¿Qué entiendes por el “Buen ser del cuerpo”? descríbelo con tus palabras

a) Profundización a la luz de la Palabra (1)

1. Primer camino

El *buen ser del cuerpo* necesita examinarse, ir a revisión para constatar su buena salud y su dinamismo, y de ese modo, hacerse disponible a la gracia del Señor. Para ello te invito a contemplar y examinar la radicalidad que nos demanda el seguimiento de Jesús como discípulas suyas. Mateo con el relato de las vírgenes que esperan al novio quiere ayudarnos a imaginar cómo irrumpe el reinado de Dios, la gracia del Señor en la vida, en el momento menos pensado. La imagen de las diez vírgenes, prudentes y necias, busca hacer de espejo para el discípulo de Jesús, pues refleja la actitud que cada uno puede tener ante la promesa de su don: estar vigilantes y preparadas o dormidas y despreocupadas.

Mt 25, 1-13

[1] Entonces el reinado de Dios será como diez muchachas que salieron con sus candiles a recibir al novio. [2] Cinco eran necias y cinco prudentes. [3] Las necias tomaron sus candiles pero no llevaron aceite. [4] Las prudentes llevaban frascos de aceite con sus candiles. [5] Como el novio tardaba, les entró el sueño y se durmieron. [6] A media noche se oyó un clamor: ¡Aquí está el novio, salid a recibirlo! [7] Todas las muchachas se despertaron y se pusieron a preparar sus candiles. [8] Las necias pidieron a las prudentes: Dadnos algo de vuestro aceite porque se nos apagan los candiles. [9] Contestaron las prudentes: A ver si no basta para todas; es mejor que vayáis a comprarlo a la tienda. [10] Mientras iban a comprarlo, llegó el novio. Las que estaban preparadas entraron con él en la sala de bodas y la puerta se cerró. [11] Más tarde llegaron las otras muchachas diciendo: Señor, Señor, ábrenos. [12] Él respondió: Os aseguro que no os conozco. [13] Por tanto, vigilad, porque no conocéis ni el día ni la hora.

Interiorización

- ♦ ¿En qué se parece la venida del novio a la irrupción del Reino de Dios?
- ♦ ¿Cómo define la prudencia el relato?

³Cf. CFI 237.

- ♦ En mi seguimiento a Jesús ¿en qué aspectos “me duermo”, pierdo la atención o he dejado de “estar vigilante”?
- ♦ ¿Cómo preparo mi lámpara cada día?
- ♦ Para la buena salud del cuerpo, a la luz de las diez vírgenes ¿qué gracia le pides al Señor hoy?

b) Profundización a la luz de la Palabra (2)

1. Primer camino

El *buen ser del cuerpo* necesita examinarse, ir a revisión para constatar su buena salud y su dinamismo, para ello te invito a contemplar y examinar la radicalidad que nos demanda el seguimiento de Jesús como discípulas tuyas.

El relato del huerto de los olivos es antecedido por el relato de la última cena, allí Jesús en torno a la mesa junto a sus apóstoles les ha anticipado su suerte: será traicionado por uno de los suyos y esto lo llevará a la muerte. Pero esta entrega tendrá un efecto salvífico, Jesús les revela que entregará su vida en rescate por muchos. Como respuesta más de uno le promete que no le abandonará. Sin embargo, no pasa mucho tiempo para que en el huerto de olivos donde ha ido a rezar los discípulos que le acompañan olviden lo que Jesús les ha revelado.

En el momento más difícil en la vida de Jesús, sus más cercanos se duermen, le abandonan y se pierden la oportunidad de orar junto a él al Padre, no han estado atentos para confortarle, ha pesado más su cansancio que las promesas del maestro.

A la luz de uno de los episodios más duros de su vida, contemplamos la fragilidad de sus apóstoles... y nos dejamos interpelar por ella.

Mc 14, 27-43.

27] Jesús les dijo: Todos vais a fallar, como está escrito: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas. [28] Pero, cuando resucite, iré delante de vosotros a Galilea. [29] Pedro le contestó: Aunque todos fallen, yo no. [30] Le dijo Jesús: Te aseguro que tú hoy mismo, esta noche, antes de que el gallo cante dos veces, me habrás negado tres. [31] Él insistió: Aunque tenga que morir contigo, no te negaré. Lo mismo decían los demás. [32] Llegados al lugar llamado Getsemaní, dijo a sus discípulos: Sentaos aquí mientras yo voy a orar. [33] Tomó con él a Pedro, Santiago y Juan y empezó a sentir tristeza y angustia. [34] Entonces les dijo: Siento una tristeza mortal; quedaos aquí velando. [35] Se adelantó un poco, se postró en tierra y oraba que, si era posible, se alejara de él aquella hora. [36] Decía: Abba, Padre, tú lo puedes todo, aparta de mí esta copa. Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. [37] Volvió, y los encontró dormidos. Dijo a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No has sido capaz de velar una hora? [38] Velad y orad para no sucumbir en la prueba. El espíritu es decidido, pero la carne es débil. [39] Se retiró otra vez y oró repitiendo las mismas palabras. [40] Al volver, los encontró otra vez dormidos, porque los ojos se les cerraban de sueño; y no supieron qué contestar. [41] Volvió por tercera vez y les dijo: ¡Todavía dormidos y descansando! Basta, ha llegado la hora en que este Hombre será entregado en poder de los pecadores. [42] Vamos, levantaos, se acerca el que me entrega. [43]

Interiorización

Contempla la escena, Jesús de rodillas llorando, angustiado pero no abatido, solo, mientras sus amigos descansan indiferentes bajo un árbol, sumergidos en su profundo sueño.

- ♦ ¿En qué “fallaron” los discípulos de Jesús?

- ♦ ¿Hay gestos de Pedro, Santiago y Juan con los que me identifico?
- ♦ En mi seguimiento a Jesús ¿en qué aspectos “me duermo”, pierdo la atención o he dejado de “estar vigilante”?
- ♦ La promesa de Jesús de que “irá por delante”, ¿qué me revela del corazón de Jesús? ¿qué alienta en mí su promesa?

2. Segundo camino

Al hacer silencio dejo que las palabras del salmista se hagan mías...le hablo al Señor, le invoco para que me alcance su gracia.

Salmo 130

[1] *Desde lo hondo te grito, Señor,*

[2] *Dueño mío, escucha mi voz. Estén tus oídos atentos a mi petición de gracia.*

[3] *Si llevas cuenta, Señor, de los delitos, Dueño mío, ¿quién resistirá?*

[4] *Pero el perdón es cosa tuya, y así te haces respetar.*

[5] *Aguardo al Señor, lo aguarda mi alma, esperando su palabra;*

[6] *mi alma a mi Dueño, más que el centinela a la aurora.*

[7] *Espera Israel en el Señor, ¡como el centinela la aurora! que la misericordia es cosa del Señor y es generoso redimiendo.*

[8] *Él redimirá a Israel de todos sus delitos.*

Una vez que siento su mano misericordiosa sobre mí atiendo a mi interior,...a lo que desde dentro clama por su perdón...examino lo que me inquieta, gestos y actitudes que tuve de los que hoy me arrepiento, vuelco ante el Señor aquello que reconozco que no contribuyó al buen ser del Cuerpo...

Acojo y agradezco, como gracia suya, lo que en mí contribuyó al bien del Cuerpo (lo nombro) y pido que Él lo siga sosteniendo.

c) Integración de la Determinación

A la luz de la oración y contemplación de la propia fragilidad reflexiona

¿De qué manera puedo contribuir al buen ser del cuerpo?

¿Qué compromisos (deseos) me suscita proponer a este punto de la Determinación?

“Quien te dio el deseo, te dará el poder y gracia, si eres fiel a mi llamamiento, y palparán que la obra es mía y no de los hombres”.

M. Cándida

3.

DISCERNIR Y DEJARSE GUIAR POR EL ESPÍRITU COMO “HIJAS” DEL PADRE.

a) Apropiación de la Determinación

3. Un aspecto muy positivo en todo el Cuerpo congregacional es, actualmente, la preocupación por hacer más visible nuestra identidad carismática. El Señor nos ha ido revelando que nuestra debilidad más fuerte no está hoy en el campo del quehacer, sino en mantener la vitalidad y hacer crecer el buen ser del Cuerpo.

18. La vivencia de la verdadera pobreza evangélica es un proceso que requiere discernimiento. El Espíritu Santo nos ayudará a ser fieles a la tradición, inspirándonos múltiples novedades y ayudándonos a vislumbrar hacia qué vida consagrada caminamos hoy, qué presencias transparentan mejor que Dios está en medio de su pueblo y qué pasos es necesario dar.

- ❖ Pide al Espíritu que nos ayude a renovar el rostro de nuestro carisma, deja que María, que se dejó habitar por él te muestre cómo ser hija del Padre, discípula de Jesús y constructora del Reino...

Por intercesión de María pide al Señor la gracia que su ejemplo te inspira a recibir

a) Profundización de la Palabra

1. Primer camino

Con el sí de María, algo empezó a germinar en sus entrañas, su “*hágase en mí*” fue una actitud de disponibilidad que cambió la historia de la humanidad. Lo que comenzó a gestarse en sus entrañas, no solo fue su hijo, sino también nuestra condición de hijos de Dios. La respuesta que acoge y se dispone a la visita del Señor, no puede dejar a la persona igual que antes de haberla acogido. María se hace disponible a la presencia misteriosa del Señor en su vida, que promete actuar, intervenir en el mundo a través de ella. María no tuvo cómo dimensionar con anticipación aquello que ocurría después de su sí, no pudo calcular anticipadamente las consecuencias de su sí, su respuesta parece un salto al vacío. Solo se explica esta confianza, si ella ya tenía la experiencia de que Dios cumplía con su palabra. A eso se suma que tampoco se señala cómo será lo que ocurrirá, si será difícil o fácil. Se trata de un “*hágase*”, no sin temor, pero sí desde la certeza de que todo lo que viene de Dios es regalo, es don. En este sí de María, también está la aceptación de sí misma. Porque Dios creyó en ella, ella también comienza a creer en sus potencialidades, en que puede con la misión que se le ha encomendado. Porque fue amada tal cual era, su miedo fue habitado por la confianza.

Lc 1, 26-38.

[26] *El sexto mes envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, [27] a una virgen prometida a un hombre llamado José, de la familia de David; la virgen se llamaba María. [28] Entró el ángel a donde estaba ella y le dijo: Alégrate, favorecida, el Señor está contigo. [29] Al oírlo, ella se turbó y discurría qué clase de saludo era aquél. [30] El ángel le dijo: No temas, María, que gozas del favor de Dios. [31] Mira, concebirás y darás a luz un hijo, a quien llamarás Jesús. [32] Será grande, llevará el título de Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, [33] para que reine sobre la Casa de Jacob por siempre y su reinado no tenga fin. [34] María respondió al ángel: ¿Cómo sucederá eso si no convivo con un varón? [35] El ángel le*

respondió: El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el que nazca será santo y llevará el título de Hijo de Dios. [36] Mira, también tu pariente Isabel ha concebido en su vejez, y la que se consideraba estéril está ya de seis meses. [37] Pues nada es imposible para Dios. [38] Respondió María: Aquí tienes a la esclava del Señor: que se cumpla en mí tu palabra. El ángel la dejó y se fue.

Interiorización

En la medida en que vas atesorando la Palabra, contempla:

- ♦ Antes de hacerse disponible a la misión ¿Cómo discernió María su respuesta?
- ♦ ¿Qué emociones experimentó, qué preguntas hizo al Ángel?
- ♦ ¿De qué manera preparó su sí?
- ♦ ¿Cómo describirías su actitud como hija del Padre?
- ♦ ¿Qué te revela de ti misma la actitud de María, en qué te invita a crecer?

2. Segundo camino

En María vemos el resultado victorioso de lo que acontece cuando alguien consiente que Dios intervenga en su vida, y hasta dónde puede llegar la acción de ese Dios que siempre está llamando. Con el “*hágase*” y la expresión “*ha hecho en mí grandes cosas*”, María nos revela su actitud ante el Padre, actitud de aguardar, consentir, agradecer, desear. Dios encontró en María una mujer dispuesta a esperar, a dejarse mover y conducir, una mujer convencida de que era Él quien tenía planes e iniciativas para ella, que era Él quien conducía su historia. Ella nos hace caer en la cuenta de que lo nuestro también es aguardar, permanecer a la espera, acoger la Palabra, una acción y una salvación que no dependen de nuestro empeño, sino que son prometidas como don. Ella nos enseña a soltar el control de las cosas, a vivir de lo que Dios provee en sus tiempos y momentos, a ser pacientes en la espera de los frutos de nuestro trabajo, a creer que aunque estamos a los pies de la cruz siendo testigos del dolor, es el Señor quien tiene la última palabra y no el mal y la muerte.

Lc 1, 39-57

[39] Entonces María se levantó y se dirigió apresuradamente a la serranía, a un pueblo de Judea. [40] Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. [41] Cuando Isabel oyó el saludo de María, la criatura dio un salto en su vientre; Isabel, llena de Espíritu Santo, [42] exclamó con voz fuerte: Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. [43] ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? [44] Mira, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura dio un salto de gozo en mi vientre. [45] ¡Dichosa tú que creíste! Porque se cumplirá lo que el Señor te anunció. [46] María dijo: Proclama mi alma la grandeza del Señor, [47] mi espíritu festeja a Dios mi salvador, [48] porque se ha fijado en la humildad de su esclava y en adelante me felicitarán todas las generaciones. [49] Porque el Poderoso ha hecho proezas, su nombre es sagrado. [50] Su misericordia con sus fieles continúa de generación en generación. [51] Su poder se ejerce con su brazo, desbarata a los soberbios en sus planes, [52] derriba del trono a los potentados y ensalza a los humildes, [53] colma de bienes a los hambrientos y despide vacíos a los ricos. [54] Socorre a Israel, su siervo, recordando la lealtad, [55] prometida a nuestros antepasados, a favor de Abrahán y su linaje por siempre. [56] María se quedó con ella tres meses y después se volvió a casa. [57]

Interiorización

Por las palabras de María y luego las de su prima Isabel ¿qué crees que han conocido de Dios?

¿Cuáles son los motivos de su gozo y alegría?

¿Qué celebras y festejas tú como “hija” del Padre?

¿Qué presencia irradias?

c) Integración de la Determinación

¿Qué me enseña la actitud de María con respecto a nuestra identidad carismática?

¿A qué me siento invitada después de contemplar a María, hija del Padre?

“Virgen Purísima, Madre de Dios y Madre mía, te ruego, aunque, soy la más indigna de todas las criaturas, me concedas o me alcances la gracia de tu divino Hijo para que yo cumpla lo más perfectamente [posible] lo que yo le propongo, pues reconozco que soy polvo y ceniza y que nada puedo sin tu gracia”.

M. Cándida

4. DISCÍPULAS DE JESÚS

a) Apropiación de la Determinación

4. Hemos mirado al mundo al que somos enviadas, mundo cuya realidad ambivalente reclama ayuda y nos empuja a ser respuesta a algunas de sus más fuertes necesidades. Vemos que la gente, muchas veces, camina sin fuerzas, sin esperanza... y hemos recordado que la vida consagrada está llamada a ser bálsamo, aliento, presencia amable, impulso de esperanza, consuelo en el camino, estímulo, pregunta sugerente, experta en comunión, vida que transparenta a Jesús de Nazaret.

16. Sentimos la necesidad de profundizar y pensar nuestra economía y gestión de los bienes en fidelidad al carisma. Buscamos que sea un medio que nos encamine hacia una vida sencilla y austera, solidaria con los más vulnerables de cada contexto y que contribuya a la justicia social.

- ❖ Lee detenidamente estos números de la Determinación, ¿qué aspectos de su descripción de la misión de la vida consagrada resuenan particularmente en ti? ¿Cuál te expresa (te representa) y te sale con naturalidad, cuál te cuesta más?

Toma nota de las emociones que te suscita este punto de la Determinación...

b) Profundización a la luz de la Palabra

1. Primer camino

Jesús formó a sus discípulos según su sentir, su mirar y su actuar. Un momento determinante en la vida junto a él fue la multiplicación de los panes, tan importante fue que es el relato que más se repite en los evangelios.

Contempla la escena, recréala, imagínala...mira a Jesús, qué hace, qué ve, qué oye, deja que él te muestre su corazón y te anime crecer en compasión y ternura.

Mc 6, 30-46.

30] Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. [31] Él les dijo: Vosotros venid aparte, a un paraje despoblado, a descansar un rato. Pues los que iban y venían eran tantos, que no les quedaba tiempo ni para comer. [32] Así que se fueron solos en barca a un paraje despoblado. [33] Pero muchos los vieron marcharse y se dieron cuenta. De todos los poblados fueron corriendo a pie hasta allá y se les adelantaron. [34] Al desembarcar, vio un gran gentío y se compadeció, porque eran como ovejas sin pastor. Y se puso a enseñarles muchas cosas. [35] Como se hacía tarde, los discípulos fueron a decirle: El lugar es despoblado y la hora está avanzada, [36] despídelos para que vayan a los campos y a las aldeas vecinas a comprar algo para comer. [37] Él les respondió: Dadles vosotros de comer. Replicaron: Tendríamos que comprar pan por doscientos denarios para darles de comer. [38] Les contestó: ¿Cuántos panes tenéis? Id a ver. Lo averiguaron y le dijeron: Cinco panes y dos pescados. [39] Ordenó que los hicieran recostarse en grupos sobre la hierba verde. [40] Se sentaron en grupos de cien y de cincuenta. [41] Tomó los cinco panes y los dos pescados, alzó la vista al cielo, bendijo y partió los panes y se los fue dando a [sus] discípulos para que los sirvieran; y repartió también los pescados entre todos. [42] Comieron todos y quedaron satisfechos. [43] Recogieron las sobras de los panes y los pescados y llenaron

doce cestos. [44] Los que comieron [los panes] eran cinco mil hombres. [45] Enseguida obligó a sus discípulos a que se embarcaran y lo precedieran a la otra orilla, a Betsaida, mientras él despedía a la gente. [46] Después de esto, subió al monte a orar.

Interiorización

- ♦ ¿Qué necesidades reconoce Jesús en sus discípulos?
- ♦ ¿Qué necesidades ve que tiene la muchedumbre?
- ♦ ¿De qué modo sacia a un rebaño sin pastor y con hambre?
- ♦ ¿Cómo son retratados los discípulos en este episodio?
- ♦ En esta historia ¿con quién me identifico?:

¿Quiero estar a solas con Jesús para contarle todo lo que he hecho y así descansar un poco?

¿Estoy como oveja sin pastor que necesita más sentido en la vida?

¿Soy un discípulo que no sabe qué hacer con el hambre de la gente?

2. Segundo camino

Jesús tiene instrucciones para sus discípulos, quiere modelarlos a su manera, a su modo, para ello les revela su identidad a partir de las Bienaventuranzas. Lee el relato detenidamente. Aunque lo conoces, vuelve a él, deja que te impresione, que te toque el corazón y te hable. Tú eres una de esas discípulas sentadas a los pies de Jesús a quién él quiere revelar sus planes y deseos. Escúchalo atentamente.

Mateo 5, 1-16.

[1] Al ver a la multitud, subió al monte. Se sentó y se le acercaron los discípulos. [2] Tomó la palabra y los instruyó en estos términos:

[3] Dichosos los pobres de corazón, porque el reinado de Dios les pertenece.

[4] Dichosos los afligidos, porque serán consolados.

[5] Dichosos los desposeídos, porque heredarán la tierra.

[6] Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

[7] Dichosos los misericordiosos, porque serán tratados con misericordia.

[8] Dichosos los limpios de corazón, porque verán a Dios.

[9] Dichosos los que trabajan por la paz, porque se llamarán hijos de Dios.

[10] Dichosos los perseguidos por causa del bien, porque el reinado de Dios les pertenece.

[11] Dichosos vosotros cuando os injurien, os persigan y os calumnien de todo por mi causa. [12] Estad alegres y contentos pues vuestra paga en el cielo es abundante. De igual modo persiguieron a los profetas que os precedieron.

[13] Vosotros sois la sal de la tierra. Si la sal se vuelve insípida, ¿con qué se le devolverá su sabor? Sólo sirve para tirarla y que la pise la gente. [14] Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad construida sobre un monte. [15] No se enciende un candil para taparlo con un celemín, sino que se pone en el candelero para que alumbré a todos en la casa. [16] Brille igualmente vuestra luz ante los hombres, de modo que al ver vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre del cielo.

Interiorización

- ♦ ¿Qué te dicen estas palabras de Jesús sobre la pobreza?
- ♦ Aunque el reinado de Dios es una promesa de futuro según las bienaventuranzas ¿a quién ya le pertenece? ¿Por qué es una vivencia presente para algunos?
- ♦ ¿Has visto la dicha y alegría de la que Jesús habla, cuándo?
- ♦ ¿En qué consiste tu luz? ¿Qué es lo que el Señor te invita a irradiar de él en tu día a día?

- ♦ ¿Cuáles son los motivos de tu alegría, tiene que ver con el Señor?

c) **Integración de la Determinación**

¿Qué ha hecho el Señor en mi vida consagrada y, con mis pocos panes y peces, me ha hecho dichosa?

“Aunque os echen de una parte a otra, y tengáis que pasar hambre, sed y falta de lo necesario, calumnias y mucho más que tendréis que pasar; pero no te asustes; contempla mi vida, y verás que fui desconocido y despreciado.”

M. Cándida

5.

CAMINAR CON OTROS AL ESTILO DE JESÚS: ESPIRITUALIDAD DEL CUIDADO

a) Apropriación de la Determinación

5. Hemos escuchado la voz que nos llegó de las provincias a través de sus postulados y la voz de los laicos en sus peticiones y sugerencias. En este entretejido de voces, al intentar percibir la llamada del Espíritu que subyace, fuimos conducidas a hacer un discernimiento cuya materia fue buscar una faceta de nuestro carisma, en la que estamos necesitando poner mayor empeño para ser alivio, testimonio y anuncio de Jesucristo en nuestro mundo.

17. La ecología integral, según la Laudato Si', nos da una visión nueva del mundo que nos inspira y nos mueve para corresponsabilizarnos con el cuidado de la casa común y la comunión con la creación. La 'espiritualidad del cuidado' nos invita a estar de una manera alternativa: llamadas a la restauración de la creación; invitadas a la reconciliación y sanación de las relaciones; urgidas a la hospitalidad, al uso responsable de los bienes y a un cambio de actitudes que incidan en nuestro estilo de vida.

- ❖ A tu juicio, ¿en qué faceta del carisma hace falta poner mayor empeño? ¿En qué sentido se hace necesaria la espiritualidad del cuidado?

b) Profundización a la luz de la Palabra

1. Primer camino

La persecución y dificultades que se les presentaron a los Apóstoles después de la muerte de Esteban en Jerusalén hizo que muchos de ellos se dispersaran, y el fruto de esa dispersión fue la conversión de tantos otros. Felipe tomó los caminos que el Señor le mostró, y en uno de ellos encontró a uno que buscaba al Señor sin saberlo.

Hechos 8, 26-40.

[26] El ángel del Señor dijo a Felipe: ¡En pie! Dirígete al sur, al camino que conduce de Jerusalén a Gaza –un camino desierto–. [27] Él se puso en camino. Sucedió que un eunuco etíope, ministro de la reina Candaces y administrador de sus bienes, [28] volvía de una peregrinación a Jerusalén, sentado en su carroza y leyendo la profecía de Isaías. [29] El Espíritu dijo a Felipe: Acércate y pégate a la carroza. [30] Felipe la alcanzó de una carrera y oyó que estaba leyendo la profecía de Isaías, y le preguntó: ¿Entiendes lo que estás leyendo? Contestó: [31] ¿Y cómo voy a entenderlo si nadie me lo explica? Y lo invitó a subir y sentarse junto a él. [32] El texto de la Escritura que estaba leyendo era el siguiente: Como cordero llevado al matadero, como oveja muda ante el esquilador, así él no abrió la boca. [33] Lo humillaron negándole la justicia; ¿quién describirá su destino? Pues arrancaron de la tierra su vida. [34] El eunuco preguntó a Felipe: Dime, por favor, ¿por quién lo dice el profeta? ¿Por sí o por otro? [35] Felipe tomó la palabra y, comenzando por aquel texto, le explicó la Buena Noticia de Jesús. [36] Siguiendo camino adelante llegaron a un lugar donde había agua, y el eunuco le dijo: Ahí hay agua, ¿qué me impide ser bautizado? [37] Contestó Felipe: ¿Crees de todo corazón? Respondió el eunuco: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. [38] Mandó parar la carroza, bajaron los dos hasta el agua, Felipe y el eunuco, y lo bautizó. [39] Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe, de modo que el eunuco no lo vio más; y continuó su viaje muy contento. [40] Felipe apareció por Azoto, y recorriendo la comarca iba anunciando la Buena Noticia a todas las poblaciones hasta Cesarea.

Interiorización

Dice el relato que Felipe fue llamado a ir por un camino desierto y, una vez allí, a salir al encuentro del eunuco. Ambas realidades son difíciles de conciliar, por una parte un camino desierto hace imaginar un lugar solitario, difícil para cumplir con la misión de evangelizar, por otra parte, al único que encuentra es a un eunuco que vive una situación de marginación. Es un castrado, posiblemente esclavo, sin familia, pero con recursos por el servicio que presta a la reina. Ahora, teniendo esto en cuenta, vuelve a leer el relato y reflexiona:

- ♦ ¿Qué rol cumple el Espíritu en la misión de Felipe?
- ♦ ¿Qué gestos tiene Felipe con el Eunuco, cómo le acompaña?
- ♦ ¿Qué es lo que hoy no se entiende del mensaje de Jesús?
- ♦ ¿Cómo explicas tú la Buena Noticia?
- ♦ ¿Hoy qué caminos que parecen desiertos, pueden ser, sin embargo, vía de acceso a los que sufren o a los que buscan?
- ♦ ¿Qué me dice a mí “el modo” de Felipe, su manera de actuar?

2. Segundo Camino

El relato de la sirofenicia le exige al lector creyente desviar la mirada por un momento de Jesús y poner la atención en esta mujer, que ha recorrido un largo camino para encontrarle. No es judía y aun así sale en su búsqueda porque en él está su última esperanza para salvar a su hija. Contemplemos su perseverancia y fe...

Mc 7, 24-30.

Desde allí se puso en camino y se dirigió a la región de Tiro. Entró en una casa con intención de pasar inadvertido pero no lo logró. [25] Una mujer que tenía a su hija poseída por un espíritu inmundo se enteró de su llegada, acudió y se postró a sus pies. [26] La mujer era pagana, natural de la Fenicia siria. Le pedía que expulsase de su hija al demonio. [27] Jesús le respondió: Deja que primero se sacien los hijos. No está bien quitar el pan a los hijos para echárselo a los perritos. [28] Ella replicó: Señor, también los perritos, debajo de la mesa, comen de las migas que dejan caer los niños. [29] Le dijo: Por eso que has dicho, puedes irte, que el demonio ha salido de tu hija. [30] Se volvió a casa y encontró a su hija tendida en la cama; el demonio había salido.

Interiorización

- ♦ ¿Quiénes son hoy “sirofenicias” en nuestro camino”?
- ♦ ¿Qué le enseña esta mujer a Jesús sobre su misión, en qué sentido le abre los ojos?
- ♦ ¿Qué te enseña a ti la sirofenicia sobre cruzar fronteras?
- ♦ ¿Qué te revela de Jesús su cambio de actitud una vez que ha escuchado a la mujer?

c) Integración de la Determinación

- ❖ Releo lo que el Señor me ha mostrado sobre acompañar, anunciar la Buena Noticia y cuidar.

Apunto las certezas que esta oración me ha grabado en el corazón

“Quien te dio el deseo, te dará el poder y gracia, si eres fiel a mi llamamiento, y palparán que la obra es mía y no de los hombres“.

M. Cándida

6. POBREZA RADICAL

a) Apropiación de la Determinación

6. A lo largo del proceso de discernimiento en común, el Señor nos fue recordando que la pobreza evangélica siempre ha devuelto la vida religiosa a lo esencial. Su debilitamiento la aleja de lo fundamental. Caímos en la cuenta de que, en los últimos años, las Determinaciones de las Congregaciones Generales siempre nos animaron a vivir la verdadera pobreza evangélica. Sin embargo, percibimos que crecen en nosotras necesidades, exigencias, individualismo, consumismo..., así como la dificultad de asumir los límites propios de la vida. Una vez más reconocemos que el tercer párrafo de la Fórmula es el más olvidado.

14. Siguiendo las huellas de San Ignacio, la Madre Fundadora nos recuerda que la pobreza es madre porque de ella nace la libertad, la capacidad de apreciar y escoger lo que Dios quiere, y es también firme muro que protege la vida religiosa de la mediocridad⁴.

- ❖ Lee detenidamente las definiciones u observaciones acerca de la pobreza que encuentras en estos números de la Determinación. Pide al Señor la gracia de mirar tu interior con verdad, mirar como Él lo mira y que te revele lo que en tu corazón hay.

Escribe con tus palabras tu petición de gracia

b) Profundización a la luz de la Palabra

Descubrir qué es aquello que atesoramos que no podemos darlo ni compartirlo, es el primer paso para desentrañar cómo y en qué se ha debilitado nuestra vivencia de la pobreza. Pidamos al Señor que al contemplar el relato del profeta Elías y la viuda pobre se nos revele qué es aquello que nos cuesta soltar, confiar, entregar...

1 Reyes 17, 7-24

...el torrente se secó, porque no había llovido en la región. [8] Entonces el Señor dirigió la palabra a Elías: [9] Levántate y vete a Sarepta de Fenicia a vivir allí; yo mandaré a una viuda que te dé la comida. [10] Elías se puso en camino hacia Sarepta, y al llegar a la entrada del pueblo encontró allí a una viuda recogiendo leña. La llamó y le dijo: Por favor, tráeme un poco de agua en un jarro para beber. [11] Mientras iba a buscarla, Elías le gritó: Por favor, tráeme en la mano un trozo de pan. [12] Ella respondió: ¡Por la vida del Señor, tu Dios! No tengo pan; sólo me queda un puñado de harina en el jarro y un poco de aceite en la aceitera. Ya ves, estaba recogiendo cuatro astillas: voy a hacer un pan para mí y mi hijo, nos lo comeremos y luego moriremos. [13] Elías le dijo: No temas. Ve a hacer lo que dices, pero primero prepárame a mí un panecillo y tráemelo; para ti y tu hijo lo harás después. [14] Porque así dice el Señor, Dios de Israel: “El cántaro de harina no se vaciará, la aceitera de aceite no se agotará, hasta el día en que el Señor envíe la lluvia sobre la tierra.” [15] Ella marchó a hacer lo que le había dicho Elías, y comieron él, ella y su hijo durante mucho tiempo. [16] El cántaro de harina no se vació ni la aceitera se agotó, como lo había dicho el Señor por Elías. [17] Más tarde cayó enfermo el hijo de la dueña de la casa; la enfermedad fue tan grave, que murió. [18] Entonces la mujer dijo a Elías: ¡No quiero nada contigo, profeta! ¿Has

⁴CFI 64, 154.

venido a mi casa a recordar mis culpas y matarme a mi hijo? [19] Elías respondió: Dame a tu hijo. Y tomándolo de su regazo, se lo llevó a la habitación de arriba, donde él dormía, y lo acostó en la cama. [20] Después clamó al Señor: Señor, Dios mío, ¿también a esta viuda que me hospeda en su casa la vas a castigar haciéndole morir al hijo? [21] Luego se echó tres veces sobre el niño, clamando al Señor: ¡Señor, Dios mío, que resucite este niño! [22] El Señor escuchó la súplica de Elías, volvió la vida al niño y resucitó. [23] Elías tomó al niño, lo bajó de la habitación y se lo entregó a la madre, diciéndole: Aquí tienes a tu hijo vivo. [24] La mujer dijo a Elías: ¡Ahora reconozco que eres un profeta y que la Palabra del Señor que tú pronuncias se cumple!

Interiorización

En el relato la pobreza de las víctimas es extrema: la tierra sufre sequía, Elías camina por el desierto sin alimento, la viuda pobre tiene el pan justo para ella y su hijo, el hijo se enferma gravemente...

- ♦ A la luz de la Palabra ¿cómo describirías esta pobreza de la que habla el relato?
- ♦ ¿Qué me revela la actitud de Elías?
- ♦ ¿Qué me enseña la viuda?
- ♦ ¿Qué personaje me enseña a ser pobre al estilo de Jesús, por qué?

En nuestro estilo de vida consagrada:

- ♦ ¿En qué sentido somos pobres?
- ♦ ¿Vivo situaciones en que me siento en sequía afectiva, cómo lo vivo cuando me siento así?
- ♦ ¿A veces siento que soy enviada sin lo suficiente?
- ♦ ¿Qué es lo más difícil de ser pobre?
- ♦ A tus ojos, ¿cuál es la riqueza de nuestra pobreza?

2. Segundo camino

El sacrificio de Isaac es un relato difícil de enfrentar. En un primer momento, la idea de que Dios “pruebe” a Abraham pidiéndole como ofrenda al hijo que tanto deseaba, hace pensar que Dios quita lo que da. Sin embargo, si nos adentramos en su verdadero sentido veremos que la historia no busca reflejar a un Dios cruel ni menos aún que espere del creyente pruebas de fe. Lee la historia de Abraham una vez más y pon atención en su actitud y lo que el narrador dice sobre Dios.

Gn 22, 1-18

[1] Después de esto, Dios puso a prueba a Abrahán, diciéndole: ¡Abrahán! Respondió: Aquí me tienes. [2] Dios le dijo: Toma a tu hijo único, a tu querido Isaac, vete al país de Moria y ofrécemelo allí en sacrificio en uno de los montes que yo te indicaré. [3] Abrahán madrugó, aparejó el asno y se llevó a dos criados y a su hijo Isaac; cortó leña para el sacrificio y se encaminó al lugar que le había indicado Dios. [4] Al tercer día, levantó Abrahán los ojos y divisó el sitio a lo lejos. [5] Abrahán dijo a sus criados: Quedaos aquí con el asno; yo y el muchacho iremos hasta allá para adorar a Dios, y después volveremos a vosotros. [6] Abrahán tomó la leña para el holocausto, se la cargó a su hijo Isaac y él llevaba el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos. [7] Isaac dijo a Abrahán, su padre: Padre. Él respondió: Aquí estoy, hijo mío. El muchacho dijo: Tenemos fuego y leña, pero, ¿dónde está el cordero para el holocausto? [8] Abrahán le contestó: Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío. Y siguieron caminando juntos. [9] Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí un altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. [10] Entonces Abrahán tomó el cuchillo para degollar a su hijo; [11] pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo: ¡Abrahán, Abrahán! Él contestó: Aquí estoy. [12] Dios le ordenó: No alargues la mano contra tu hijo ni le hagas nada. Ya he comprobado que respetas a Dios, porque no me has negado a tu hijo, tu único hijo. [13] Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en los matorrales. Abrahán se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo. [14] Abrahán llamó a aquel sitio: El Señor provee; por

eso se dice aún hoy: el monte donde el Señor provee. [15] Desde el cielo, el ángel del Señor volvió a gritar a Abrahán: [16] Juro por mí mismo –oráculo del Señor–: Por haber obrado así, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, [17] te bendeciré, multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las ciudades de sus enemigos. [18] Todos los pueblos del mundo se bendecirán nombrando a tu descendencia, porque me has obedecido.

Interiorización

Con esta historia se quiere demostrar que el Dios de Israel no es despiadado y brutal como los demás dioses de oriente a quienes se les daba niños en ofrenda. La historia de Abraham afirma el respeto total por la vida. A su vez, estamos ante un relato que busca resolver un escándalo: se anticipa una prueba al inicio de la historia, queriendo indicar que entrar en relación con Dios significa entrar en un estado de prueba. Esta experiencia será tan difícil como el abandonar casa y familia (Gn 12,1). Esto quiere decir que la relación con Dios exige poner en cuestión los propios valores y principios a fin de reactualizar la fe a la luz de las promesas de Dios. Es una llamada de atención a que la fe esté en constante proceso de actualización frente a las situaciones que la vida va presentando. En el relato se plantea la pregunta por la confianza en Dios y la imagen que de él se tiene. No es Dios quien pone a prueba al hombre (Sant 1, 13-15), quien realmente prueba es la vida, las circunstancias, los acontecimientos que suceden y que exigen tomar una opción frente al Dios de la vida: confiar o dudar. Abraham confió en lo que Dios le iba diciendo. La actitud del oferente será la que dé valor al sacrificio y no la matanza de la víctima, Dios provee lo demás.

- ♦ ¿Qué esperaba Dios de Abraham?
- ♦ ¿Qué se dice de Dios en el texto? ¿Qué es lo que “Dios provee”?
- ♦ Según este relato ¿qué espera Dios que hagamos con sus dones?
- ♦ ¿Qué dones me ha dado Dios? ¿Cómo vivo los dones que me ha dado?

¿Son sus dones la riqueza de mi vocación?

¿Saber que a Él le pertenece lo que me ha dado me hace sentir pobre o dichosa?

- ♦ ¿Qué es lo que atesoro que más me cuesta ofrecer a los demás?

c) Integración la Determinación

¿En qué tipo pobreza te sientes llamada a crecer?

“Ten fe, esperanza y caridad pues la providencia de Dios es más grande que todos los tesoros de la tierra”.

M. Cándida

7.

ANIMADAS A VIVIR UNA LIBERTAD SANADORA

a) Apropiación de la Determinación

7. Recuperar la radicalidad de la pobreza evangélica es más que una llamada. Es una necesidad, una urgencia, una sanación carismática para crecer en el buen ser del Cuerpo y ser respuesta al grito de este mundo que está pidiendo lo mejor de nosotras mismas.

11. La vivencia de la *verdadera pobreza evangélica*, según el tercer párrafo de nuestra Fórmula, es una dimensión integradora que podrá cualificar otros aspectos de nuestra vida en los que también sentimos necesidad de conversión. Es una gracia en la que pedimos ser recibidas, que nos ayudará a formar el nuevo rostro de Hija de Jesús que el mundo necesita hoy⁵.

15. La pobreza propia de nuestra vocación apostólica exige, por un lado, una vida personal y comunitaria pobre y, por otro, poner atención especial para que los bienes destinados al servicio apostólico no sean aprovechados en beneficio propio, sino que los usemos con total desprendimiento.

- ❖ Piensa detenidamente qué necesitamos sanar como Cuerpo que somos, para responder a la llamada que Jesús nos hace a vivir pobremente...

Escribe tu petición de sanación al Señor

b) Profundización a la luz de la Palabra

1. Primer camino

El profeta Isaías advierte a las mujeres de Jerusalén que con su actitud soberbia, presumida y materialista se han alejado del Señor. Este relato es una denuncia perfectamente actual, la sociedad de consumo en la que vivimos nos va permeando e instalando, de manera inconsciente, la idea de nuevas necesidades que nos alejan de nuestro anhelo de radicalidad en la pobreza. La imagen de estas mujeres quizás no nos identifica, pero la tendencia a adornar y presumir es una tentación que acompaña el día a día de todos los que estamos insertos en el mundo. En el relato se habla de vestidos y joyas, vayamos más allá de esta materialidad para descubrir la verdadera denuncia que quiere hacer el profeta.

Isaías 3, 16-24.

[16] Dice el Señor: Porque son altivas las mujeres de Sión, andan con el cuello estirado guiñando los ojos, caminan con paso menudo haciendo sonar las pulseras de los pies: [17] el Señor reparará la cabeza de las mujeres de Sión, el Señor destapará su desnudez. [18] Aquel día el Señor arrancará sus adornos: ajorcas, diademas, medias lunas, [19] pendientes, pulseras, velos, [20] pañuelos, cadenillas, cinturones, frascos de perfume, amuletos, [21] sortijas y anillos de nariz, [22] trajes, mantos, chales, bolsos, [23] vestidos de gasa y de lino, turbantes y mantillas. [24] Y tendrán: en vez

⁵CFI 144-153, DNC 82-89.

de perfume, podredumbre; en vez de cinturón, sogas; en vez de rizos, calvicie; en vez de sedas, sayal; en vez de belleza, vergüenza.

Interiorización

- ♦ ¿Cuál es el “pecado” de las mujeres de Sion?
- ♦ ¿Qué esconden los adornos y complementos de las mujeres?
- ♦ ¿Qué me aleja de lo esencial, con qué “cosas” me distraigo de lo importante?
- ♦ ¿Cuándo presumo de mis talentos y logros?
- ♦ ¿Qué escondo bajo los “adornos” y “complementos”?
- ♦ ¿Me cuesta vivir pobre y desnuda al estilo de Jesús, cuándo?

2. Segundo camino

Aferrarse al propio honor, a los logros, al reconocimiento, aferrarse a una vida construida a mi manera es todo lo opuesto a la vida que Jesús invita a tener junto a él. Juan lo entendió y lo explicó poniendo como ejemplo la imagen de la semilla.

Jn 12, 24-27.

[24] Os aseguro que, si el grano de trigo caído en tierra no muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto. [25] El que se aferra a la vida la pierde, el que desprecia la vida en este mundo la conserva para una vida eterna. [26] El que quiera servirme, que me siga, y donde yo estoy estará mi servidor; si uno me sirve, lo honrará el Padre. [27] Ahora mi espíritu está agitado, y, ¿qué voy a decir? ¿Que mi Padre me libre de este trance? No; que para eso he llegado a este trance.

Interiorización

- ♦ ¿Qué tipo de servicio espera Jesús de mí?
- ♦ ¿Qué me pide que entregue y done sin mirar atrás?
- ♦ ¿A qué cosas me cuesta morir?
- ♦ ¿Cuándo he experimentado que vale la pena morir para vivir?

c) Integración de la Determinación

¿Qué pasos sientes que debes dar para responder a la llamada a vivir una pobreza más radical?

“No aflojes ni desmayes en el camino comenzado, como muchos se enfrían y caen y dejan de seguirme, y esto es porque no les concedo lo que me piden, porque yo endezco las peticiones y le doy a cada uno lo que necesita y le conviene”.

M. Cándida

8.

HIJAS EN EL HIJO, PARA DAR VIDA EN ABUNDANCIA

9. La riqueza de Jesús radica en su confianza ilimitada en el Padre, que le capacita para ‘despojarse de sí mismo, dejando su condición divina’ (Fil 2, 6-8). La encarnación del Hijo nos llama a compartir con Él su espíritu filial y fraterno, a convertirnos en hijas en el Hijo y, asumiendo su pobreza, a buscar con otros la vida en abundancia para todo ser viviente. La identificación con Jesús pobre supone también comprometerse con la defensa de la vida.

a) **Apropiación de la Determinación**

- ❖ Describe con tus palabras lo que entiendes por ser hijas en el Hijo

b) **Profundización a la luz de la Palabra**

1. **Primer camino**

En la historia de la resurrección de Lázaro podemos contemplar las distintas actitudes que presentan las personas: la de Jesús, la de los discípulos, la de las mujeres y la de los judíos. Pon atención en cada uno de los personajes e intenta definir en pocas palabras sus actitudes frente a la muerte de Lázaro.

Jn 11, 1-45

[1] Había un enfermo llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y su hermana Marta. [2] María era la que había ungido al Señor con perfumes y le había enjugado los pies con sus cabellos. Su hermano Lázaro estaba enfermo. [3] Las hermanas le enviaron este recado: Señor, tu amigo está enfermo. [4] Al oírlo, Jesús comentó: Esta enfermedad no ha de acabar en la muerte; es para gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella. [5] Jesús era amigo de Marta, de su hermana y de Lázaro. [6] Sin embargo cuando oyó que estaba enfermo, prolongó su estancia dos días en el lugar. [7] Después dice a los discípulos: Vamos a volver a Judea. [8] Le dicen los discípulos: Rabí, hace poco intentaban apedrearte los judíos, ¿y quieres volver allá? [9] Jesús les contestó: ¿No tiene el día doce horas? Quien camina de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo; [10] quien camina de noche tropieza, porque no tiene luz. [11] Dicho esto, añadió: Nuestro amigo Lázaro está dormido; voy a despertarlo. [12] Contestaron los discípulos: Señor, si está dormido, sanará. [13] Pero Jesús se refería a su muerte, mientras que ellos creyeron que se refería al sueño. [14] Entonces Jesús les dijo abiertamente: Lázaro ha muerto. [15] Y me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creáis. Vayamos a verlo. [16] Tomás, que significa mellizo, dijo a los demás discípulos: Vamos también nosotros a morir con él. [17] Cuando Jesús llegó, encontró que llevaba cuatro días en el sepulcro. [18] Betania queda cerca de Jerusalén, a unos tres kilómetros. [19] Muchos judíos habían ido a visitar a Marta y María para darles el pésame por la muerte de su hermano. [20] Cuando Marta oyó que Jesús llegaba, salió a su encuentro, mientras María se quedaba en casa. [21] Marta dijo a Jesús: Si hubieras estado aquí, Señor, mi hermano no habría muerto. [22] Pero yo sé que lo que pidas, Dios te lo concederá. [23] Le dice Jesús: Tu hermano resucitará. [24] Le dice Marta: Sé que resucitará en la resurrección del último día. [25] Jesús le contestó: Yo soy la resurrección y la vida. Quien cree en mí, aunque muera, vivirá; [26] y quien vive y cree en mí no morirá para siempre. ¿Lo crees? [27] Le contestó:

Sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que había de venir al mundo. [28] Dicho esto, se fue, llamó en privado a su hermana María y le dijo: El Maestro está aquí y te llama. [29] Al oírlo, se levantó a toda prisa y se dirigió hacia él. [30] Jesús no había llegado aún al pueblo, sino que estaba en el lugar donde lo encontró Marta. [31] Los judíos que estaban con ella en la casa consolándola, al ver que María se levantaba de repente y salía, fueron detrás de ella, pensando que iba al sepulcro a llorar allí. [32] Cuando María llegó a donde estaba Jesús, al verlo, cayó a sus pies y le dijo: si hubieras estado aquí, Señor, mi hermano no habría muerto. [33] Jesús al ver llorar a María y también a los judíos que la acompañaban, se estremeció por dentro [34] y dijo muy conmovido: ¿Dónde lo habéis puesto? Le dicen: Ven, Señor, y lo verás. [35] Jesús se echó a llorar. [36] Los judíos comentaban: ¡Cómo lo quería! [37] Pero algunos decían: El que abrió los ojos al ciego, ¿no pudo impedir que éste muriera? [38] Jesús, estremeciéndose de nuevo, se dirigió al sepulcro. Era una caverna con una piedra delante. [39] Jesús dice: Retirad la piedra. Le dice Marta, la hermana del difunto: Señor, ya hiede, pues lleva cuatro días muerto. [40] Le contesta Jesús: ¿No te dije que si crees, verás la gloria de Dios? [41] Retiraron la piedra. Jesús alzó la vista al cielo y dijo: Te doy gracias, Padre, porque me has escuchado. [42] Yo sé que siempre me escuchas, pero lo he dicho por la gente que me rodea, para que crean que tú me enviaste. [43] Dicho esto, gritó con fuerte voz: Lázaro, sal afuera. [44] Salió el muerto con los pies y las manos sujetos con vendas y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadlo y dejadlo ir. [45] Muchos judíos que habían ido a visitar a María y vieron lo que hizo creyeron en él.

Interiorización

- ♦ De todos los personajes del relato ¿quién te llamó la atención por su confianza en Dios?
- ♦ ¿Cómo describes la amistad entre Jesús y esta familia?
- ♦ ¿Qué crees que significa que Jesús lllore, es que no sabía que iba a resucitar su amigo?
- ♦ ¿Qué te enseña Juan sobre Jesús en este relato, qué aprendes de él como hijo de Dios?

2. Segundo Camino

Lee detenidamente el salmo 18, deja que las palabras del salmista resuenen en tu interior, que su confianza y esperanza en Dios se graben en tu corazón y te ayuden a aumentar tu fe.

Salmo 18

[2] *¡Yo te amo, Señor, mi fortaleza!*

[3] *¡Señor, mi peña, mi alcázar, mi libertador!, ¡Dios mío, roca mía en que me refugio! ¡Fuerza mía salvadora, mi baluarte famoso!*

[4] *Invoco al Señor y quedo libre del enemigo.*

[5] *Me cercaban lazos de Muerte, torrentes destructores me aterraban,*

[6] *me envolvían lazos del Abismo, me asaltaban redes de muerte.*

[7] *En el peligro invocaba al Señor pidiendo socorro a mi Dios; desde su templo escuchó mi clamor, mi grito de socorro llegó a él, a sus oídos.*

[17] *Desde arriba alargó la mano y me agarró y me sacó de las aguas caudalosas;*

[18] *me libró de enemigos poderosos, de adversarios más fuertes que yo.*

[19] *Me asaltaban el día funesto, pero el Señor fue mi apoyo.*

[20] *Me sacó a un lugar espacioso, me libró porque me amaba.*

[21] *El Señor retribuyó mi rectitud, retribuyó la pureza de mis manos,*

[22] *porque seguí los caminos del Señor y no renequé de mi Dios;*

[23] *porque tuve presentes sus mandatos y no aparté de mí sus preceptos;*

[24] *fui íntegro con él guardándome de toda culpa.*

[25] *El Señor retribuyó mi rectitud, la pureza de mis manos ante sus ojos.*

[26] *Con el leal tú eres leal, con el íntegro tú eres íntegro,*

[27] *con el sincero tú eres sincero, con el taimado tú eres sagaz.*

[28] *Tú salvas al pueblo afligido y humillas los ojos soberbios.*

[29] *Tú, Señor, enciendes mi lámpara, Dios mío, tú alumbras mis tinieblas.*

[30] *Por ti yo corro a la refriega, por mi Dios asalto la muralla.*

[31] *Perfecto es el camino de Dios, la palabra del Señor es acendrada, es escudo para los que a él se acogen.*

Interiorización

- ◆ ¿Qué certezas de fe tiene el salmista?
- ◆ ¿Qué puedo aprender de su confianza?
- ◆ ¿Qué gestos de Dios ha percibido en su favor?
- ◆ ¿Qué le pido a Dios por medio de su alabanza?
- ◆ ¿En qué sentido yo me siento hija de Dios?

c) Integración de la Determinación

- ❖ ¿Cuál es la fuente de mi esperanza? Da gracias por ella.

Escribe tu propio salmo

“Tu voluntad, Señor mío, será siempre la mía, pues mi ser y cuanto tengo me vino de ella. Dios mío, hágase tu voluntad”.

M. Cándida

9.

SER Y ESTAR EN EL MUNDO A LA MANERA DE JESÚS

12. La experiencia de sabernos amados incondicionalmente por Dios nos lleva a tener una postura vital de confianza plena y total en el Padre. Nos llama a ahondar en el seguimiento de Jesús pobre y humilde y a participar, en la medida de lo posible, de la condición de vida de los pobres. Desde ahí se nos abrirá una nueva manera de ser y de estar en el mundo.

13. La pobreza evangélica en la Madre Cándida es *para ir* a vivir y anunciar el Evangelio. La disponibilidad nos lleva a estar en continua itinerancia interior, a salir de nosotras mismas y a ir hacia los más necesitados. Nos pide ser audaces, como Cuerpo, para llegar a las fronteras del mundo actual y nos dispone a escuchar el clamor del mundo para compartir la Misión de Cristo.

a) **Apropiación de los puntos de la Determinación**

- ❖ Pide al Señor la gracia de que te muestre nuevos caminos de salida que desafíen tus comodidades y celos, que superen tus inseguridades y temores

b) **Profundización a la luz de la Palabra**

1. **Primer camino**

Ser respuesta a las necesidades del mundo demanda estar con los marginados, con los que sufren, convivir con ellos y ser parte de sus vidas y preocupaciones. A veces esas necesidades no son obvias y requieren de una mirada atenta, de ternura...así como ocurrió en las bodas de Caná. Allí, Jesús y María están participando de una fiesta donde la ausencia de vino pone de manifiesto las carencias de una familia que acaba de comenzar. La gratuidad y la alegría de una fiesta, de un proyecto nuevo, se ven amenazados.

Jn 2, 1-10.

[1] Al tercer día se celebraba una boda en Caná de Galilea; allí estaba la madre de Jesús. [2] También Jesús y sus discípulos estaban invitados a la boda. [3] Se acabó el vino, y la madre de Jesús le dice: No tienen vino. [4] Le responde Jesús: ¿Qué quieres de mí, mujer? Aún no ha llegado mi hora. [5] La madre dice a los que servían: Haced lo que os diga. [6] Había allí seis tinajas de piedra para las abluciones de los judíos, con una capacidad de setenta a cien litros cada una. [7] Jesús les dice: Llenad de agua las tinajas. Las llenaron hasta el borde. [8] Les dice: Ahora sacad un poco y llevádselo al maestresala. Se lo llevaron. [9] Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, sin saber de dónde procedía, aunque los sirvientes que habían sacado el agua lo sabían, se dirige al novio [10] y le dice: Todo el mundo sirve primero el mejor vino, y cuando los convidados están algo bebidos, saca el peor. Tú, en cambio, has guardado hasta ahora el vino mejor.

Interiorización

A la luz de este relato reflexiona y pon rostro a aquellos a los que en nuestro entorno se les “aguó”, se les echó a perder la fiesta. Traer a la memoria proyectos fracasados, buenas iniciativas que no llegaron a término...personas y situaciones que se han quedado en el camino sin dar el fruto esperado.

- ♦ ¿Qué te enseña María con su actitud?
- ♦ ¿De qué manera puedo yo ayudar a que no se agüe la fiesta?
- ♦ ¿Dónde ves que se necesita el milagro de Jesús? ¿Dónde se necesita su gracia que renueva lo que parece estar extinguido?
- ♦ ¿Qué agua necesita ser transformada en vino?
- ♦ ¿Cómo puedo ser instrumento de esperanza?

2. Segundo camino

Jesús, mientras recorría Galilea, hacía cosas que escandalizaban a la gente, cosas que nadie hacía, como comer con pecadores y funcionarios del imperio, curar leprosos, dejarse acompañar por mujeres. Su estilo de vida era llamativo y para muchos era sin duda cuestionable, por lo cual seguirle, en aquél tiempo, a sus discípulos les significó soledad, rechazo y ruptura con familiares, amigos y autoridades religiosas. Sin embargo, fue este estilo de vida de Jesús el germen de un mundo más justo y más humano para todos.

Mt 9,10-15

[10] Estando Jesús en casa, sentado a la mesa, muchos recaudadores y pecadores llegaron y se sentaron con él y sus discípulos. [11] Al verlo, los fariseos dijeron a los discípulos: ¿Por qué vuestro maestro come con recaudadores y pecadores? [12] Él lo escuchó y contestó: No tienen necesidad del médico los sanos, sino los enfermos. [13] Id a aprender lo que significa: Misericordia quiero y no sacrificios. No vine a llamar a justos, sino a pecadores. [14] Entonces se le acercaron los discípulos de Juan y le preguntaron: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos [mucho] mientras que tus discípulos no ayunan? [15] Jesús les respondió: ¿Pueden los invitados a la boda hacer duelo mientras el novio está con ellos? Llegará un día en que les arrebatan el novio y entonces ayunarán.

Interiorización

- ♦ ¿A quiénes se les priva hoy de sentarse a la mesa junto a Jesús?
- ♦ ¿Cómo se hacen vida en ti las palabras “misericordia quiero y no sacrificio”?
- ♦ ¿Cuándo mi actitud se asemeja a la de los fariseos, más preocupados por el ritual que por la persona?
- ♦ ¿Qué consecuencias me ha traído asemejarme a Jesús en su estilo de vida?

c) Integración de la Determinación

- ❖ ¿Qué se me ha revelado de mi misma en esta oración? ¿Qué se me revela del corazón de Jesús?

“Sigue adelante en el camino comenzado por mí, aunque encuentres obstáculos y tropiezos, y mira que yo te enseñe a seguirme dejando siempre tu voluntad”.

M. Cándida

10.

LA CARIDAD, FIN DE NUESTRA POBREZA

a) Apropriación de la Determinación

8. Dios Padre se revela por medio de la encarnación de su propio Hijo y lo hace en debilidad y pobreza. Nos envía a su Hijo único que *'siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza'* (2 Co 8, 9). Dios no es un Dios impasible, tiene rostro humano en Jesús de Nazaret. Hablar de Dios es hablar de comunión, de relación de amor. Anunciamos la esperanza propia del Evangelio cuando hacemos de la caridad para enriquecer a los demás el fin de nuestra pobreza⁶.

10. Somos llamadas a abrazar la pobreza de Cristo, nuestra mayor riqueza. La Madre Cándida nos ha enseñado con su vida que la última razón de la elección de la pobreza y de los pobres radica en Jesucristo. La *verdadera pobreza evangélica*⁷ se hace posible cuando solo en Jesús ponemos la esperanza y asumimos su modo de vida.

❖ Una vez que has leído estas palabras de la Determinación ¿cuáles te resuenan en el corazón?

b) Profundización a la luz de la Palabra

1. Primer camino

Anunciar la esperanza del evangelio desde la caridad de nuestras acciones es el centro del carisma y vivir la pobreza, su mayor signo. Lucas nos relata el envío de Jesús a sus discípulos, dejemos que sus palabras iluminen nuestro modo de anunciarle.

Mt 10, 1. 5-14

Jesús llamando a sus doce discípulos, les dio poder sobre los espíritus inmundos, para expulsarlos y para sanar toda clase de enfermedades y dolencias.

[5] A estos doce los envió Jesús con las siguientes instrucciones: No os dirijáis a países de paganos, no entréis en ciudades de samaritanos; [6] dirigíos más bien a las ovejas descarriadas de la Casa de Israel. [7] Y de camino proclamad que el reinado de Dios está cerca. [8] Sanad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, expulsad demonios. De balde lo recibisteis, dadlo de balde. [9] No llevéis en el cinturón oro ni plata ni cobre, [10] ni alforja para el camino ni dos túnicas ni sandalias ni bastón. Que el trabajador tiene derecho a su sustento. [11] Cuando entréis en una ciudad o aldea, preguntad por alguna persona respetable y hospedaos con él hasta que os marchéis. [12] Al entrar en la casa, saludadla con la paz; [13] si lo merece, entrará en ella vuestra paz; si no la merece, vuestra paz retornará a vosotros. [14] Si alguien no os recibe ni escucha vuestro mensaje, al salir de aquella casa o ciudad, sacudíos el polvo de los pies.

Interiorización

- ◆ ¿De qué manera se manifiesta hoy el poder que Jesús nos ha dado sobre el mal?
- ◆ ¿Dónde me siento llamada a llevar el bien y la paz?
- ◆ ¿De qué me tengo que despojar para que solo la gracia del Señor se manifieste?
- ◆ ¿Llevo la paz de Jesús allí donde voy, de qué manera la transmito?

⁶Pobreza consagrada en DCE, decreto 8, n^{os} 3 y 7, pág. 96-97.

⁷CFI 2, LVAF 44-49.

2. Segundo camino

Juan escribe a las comunidades que se han ido formando después de la muerte de Jesús y de la predicación de los Apóstoles de la Buena Noticia. Muchos de los nuevos creyentes no conocieron a Jesús en vida, quizás escucharon de su existencia, pero no lo vieron, no estuvieron cerca de él. Ahora Juan quiere transmitirles lo que él vio, oyó y recibió de Jesús. Para él es importante demostrar que el Dios de Jesús quiso estar entre ellos por medio de su hijo, que Dios se hizo hombre para habitar en medio de nosotros; por eso el Dios de Jesús no es como otros dioses en los que se creía en aquella época: invisibles, intocables, ansiosos de ofrendas y reconocimientos. Nuestro Dios es un Dios de amor, de comunión, de luz.

1Jn 1,1-8

[1] Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y han palpado nuestras manos, es lo que os anunciamos: la palabra de vida. [2] La vida se manifestó: la vimos, damos testimonio y os anunciamos la vida eterna que estaba junto al Padre y se nos manifestó. [3] Lo que vimos y oímos os lo anunciamos también a vosotros para que compartáis nuestra vida, como nosotros la compartimos con el Padre y con su Hijo Jesucristo. [4] Os escribimos esto para que se colme vuestra alegría. [5] Éste es el mensaje que le oímos y os anunciamos, que Dios es luz sin mezcla de tinieblas. [6] Si decimos que compartimos su vida mientras caminamos a oscuras, mentimos y no procedemos con sinceridad. [7] Pero si caminamos en la luz, como él está en la luz, compartimos nuestra vida, y la sangre de su Hijo Jesús nos limpia de todo pecado.

Interiorización

- ¿De qué soy testigo? ¿Qué he visto y oído de Jesús, qué he palpado?
- ¿Qué anuncio de Jesús necesita hoy oír el mundo?
- ¿Qué contenido tiene mi anuncio de Jesús? ¿Qué testimonio doy acerca de él?
- Trae a la memoria algún momento de tiniebla en tu vida donde hayas experimentado la luz del Señor.

c) Integración de la Determinación

- ❖ Piensa en un nuevo modo de dar testimonio que te desafíe, es decir que te exija salir de lo acostumbrado...

Pide a Dios la gracia de que te empuje hacia adelante, te anime y renueve en ti la esperanza y la fe que son el motivo de tu amor a la humanidad...

“Quiero que seas agradecida, sí, cuando os hacen algún bien, teniendo presente que soy yo quien muevo los corazones”.

M. Cándida

CELEBRAR LO VIVIDO
LA MUJER SAMARITANA, ÍCONO DE NUESTRO CAMINO (Jn 4,1-42)

a) Algo de contexto

Samaría geográficamente designa la región de Israel que está ubicada inmediatamente al norte de Jerusalén. En tiempos de la monarquía dividida (850-700 a. C) correspondía a las tierras del Reino del Norte y Samaría era su capital. Para los habitantes del Reino del sur, Judea, lugar donde estaba Jerusalén y el templo, el norte representaba una tierra de pecadores, de disidentes y corruptos, pues los samaritanos rendían culto a Dios en el santuario de Garizim (2 Re 17,28-41) y, Jerusalén como tierra sagrada y su templo, no tenían el mismo valor para ellos. Estas diferencias teológicas se materializaban en las prácticas culturales, en la distinción de lo que era puro o impuro, en la elección de los profetas que se leían en la asamblea, en la comprensión de la Ley, entre otras muchas cosas. Esta mala reputación que los judíos le asignaron a los samaritanos desde tiempos lejanos se arrastró hasta la época de Jesús. Esto explica por qué era cuestionable y asombroso que, por ejemplo, Jesús y sus discípulos pasaran a Samaría, que Jesús destacara la conducta ejemplar del Buen Samaritano (Lc 10,29-37) o que fuera el leproso samaritano el único que respondiera agradecido y con fe a la acción salvífica de Jesús (Lc 17,11-19).

El versículo 20 del relato de la samaritana da cuenta de esta distancia entre judíos y samaritanos, las palabras de Jesús son las que suprimirán, de una vez para siempre, la pregunta sobre quién realiza el culto correcto:

Créeme, mujer, llega la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén se dará culto al Padre. [22] Vosotros dais culto a lo que desconocéis, nosotros damos culto a lo que conocemos; pues la salvación procede de los judíos. [23] Pero llega la hora, ya ha llegado, en que los que dan culto auténtico darán culto al Padre en espíritu y de verdad. Tal es el culto que busca el Padre.

Por otro lado, las razones por las cuales los evangelistas aportan esta información sobre Samaria y sus habitantes no son fortuitas, ciertamente, tienen la intención de enfatizar que el Reino también surge allí y en las acciones de los samaritanos. Se revela de este modo que la Buena Noticia traída por Jesús ya ha sido proclamada entre ellos, lo que produce el efecto de que las primeras comunidades comiencen a ser integradas por samaritanos (Hech 1,8; 8,1-25; 9,31). Esta situación sería la que el evangelio de Juan en el capítulo 4 pone de manifiesto, que Jesús y su mensaje también deben llegar y están llegando a la región de Samaría. No olvidemos que este evangelio fue redactado a fines del siglo I, por lo cual este relato reflejaría, más que el tiempo de Jesús, el tiempo de la comunidad a la que va escrito. De ahí la necesidad del autor de enfatizar que es Jesús quien impulsa la misión en Samaría y que por ello la comunidad de Juan debe estar abierta a nuevos cristianos procedentes de otras regiones y cultos, y que también a ellos debe llegar la Buena Noticia.

b) Para comprender el relato

El evangelio de Juan tiene como premisa la misión de buscar, por parte de Jesús, “*adoradores del Padre en espíritu y en verdad*” (4,24), por ello la incursión de Jesús por Samaría responde a un acto de obediencia a la voluntad del Padre que lo envía: “*tenía que pasar por Samaría*” (4,4), era necesario que pasara por la región. Esta necesidad debe ser entendida como el deseo de Dios de que Jesús se encontrara con la Samaritana, y con todo lo que ella representa. Hay una intención del evangelista de revelar al lector que es Dios quien quiere cruzar las fronteras religiosas que los hombres han impuesto y salir al encuentro de un pueblo que aún no lo conoce en plenitud, pero que lo espera. Su corazón de Padre es el que quiere ofrecer el Don de su Hijo a la humanidad sedienta. La samaritana representa esa humanidad que busca una vida nueva, una vida en abundancia que por

sus propios medios no es capaz de alcanzar, la historia de sus cinco maridos evoca esa búsqueda e insatisfacción.

Jesús, por tanto, es retratado por Juan como el primer misionero que por la fatiga del camino se sienta en el pozo para descansar. Esta fatiga y cansancio se debe al “camino apostólico” que Él ha iniciado y que busca modelar en sus apóstoles. A su vez, el relato nos pone ante la transformación de la mujer, la samaritana también se vuelve misionera, pues conduce a sus paisanos a Jesús. Una vez que ha encontrado el manantial, la fuente que cura su sed más profunda, no duda en dárselo a conocer a otros para que también beban de esa agua que calma sus anhelos. El relato da cuenta de que ella se olvida de sí misma, “*deja su cántaro y corre a la ciudad*” (4,28). El abandonar el propio cántaro vacío, su estado de insatisfacción personal, nos demuestra que el encuentro con Jesús no es para vivirlo intimistamente, como algo únicamente propio que se dinamiza únicamente en lo personal. El encuentro con Jesús, la recepción de sus dones, demanda salir de uno mismo. Es decir, la Buena Noticia se desborda y es imposible no anunciarla, pues sus efectos rebosan el alma, nos sobrepasan y exceden nuestras capacidades. Esta nueva vida es sobreabundante y no se puede contener en el interior, ella misma exige salir fuera, dejar lo propio y proclamarla. Y es en esta proclamación, en la concreción de la misión que se nos ha dado, donde se comprueban y verifican sus efectos.

Así como el encuentro con Jesús provoca en la samaritana que esta se haga heraldo del evangelio, no solo el Don se materializa en su propia conversión, sino que también, por medio de ella llega a los que estaban fuera, a los que eran considerados excluidos del pueblo elegido, a los pobres, los que habitaban extramuros. Por ella, también los samaritanos llegan a proclamar: “*sabemos que Éste es verdaderamente el Salvador del mundo*” (4,42). Solo en la medida en que los creyentes, como la samaritana, llaman e invitan a otros, “*venid y ved*” (4,29), es posible que avance el Reino en el mundo. Con su anuncio la mujer ha logrado iniciar en ellos el mismo proceso que ella ha vivido, salir, abandonar el pasado para abrazarse a Jesús y continuar su obra: “*Muchos samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer...*” (4,30). Ahora bien, la palabra de la mujer anuncia a Jesús y lleva al encuentro personal con Él, es decir, su testimonio no se reduce a ser escuchada o atendida, pues quienes la escuchan pasan de confiar y creer en la palabra de ella a creer en Jesús. No es ella, entonces, la importante en el proceso misionero, sino hacia dónde y a quién lleva su testimonio. Para la tarea evangelizadora de hoy esto es clave, los medios, los recursos, el formato y estilo de la evangelización es importante, pero lo fundamental es el anuncio de Jesucristo, si no hay un anuncio explícito de quién es, qué dones quiere ofrecernos y qué vida quiere compartírnos, su mensaje pierde fuerza y atractivo, se desvía a elementos secundarios. Solo la revelación de su rostro como Hijo del Padre, llevará a que otros también quieran experimentarse no solo adoradores en espíritu y en verdad, sino también hijos de ese mismo Padre.

La historia concluye afirmando que los samaritanos “*fueron donde estaba Jesús y él se quedó con ellos dos días*” (4,40). El final del relato termina por revelar lo que es esencial en la tarea misionera: provocar un encuentro personal con Jesús que se prolongue en el tiempo y que sea determinante en la vida. Pues, no basta el reconocimiento de su existencia, se hace necesario entablar relación, diálogo íntimo, dejar hablar a Jesús para que a cada uno le diga, con sus palabras, como con la samaritana, qué ha hecho. Se necesita el tiempo y espacio acordes para que se dé un diálogo que, por un lado, refleje nuestras carencias y deseos, nuestra sed y, por otro, nos revele cuánto nos conoce, nos ama y cómo contempla con amor nuestras acciones y deseos. Solo después de ese encuentro, se hace posible su seguimiento y, con ello, la identificación con su misión y tarea en este mundo, pues

lo que demuestra que Jesús ya nos ha dado de beber de ese manantial que da vida en abundancia es que nos hemos vuelto hijos en el Hijo.⁸

Celebrar lo vivido

Para disponernos a celebrar este camino espiritual que juntas, y cada una en el silencio de su corazón, hemos recorrido, te invito a prepararte para hacer una oración de acción de gracias. Es posible que te lleve tiempo, más del que acostumbras a destinar a tu oración diaria, por lo cual busca el momento y el lugar adecuados.

Respira hondo, deja que el aliento del Espíritu de Dios que insufló a Adán y Eva, te recorra, siente su paso por tu cuerpo... pídele que se conecte con tu espíritu interior.

Hazte consciente de la presencia del Señor y pídele el don del agradecimiento, la capacidad de ver y reconocer su huella en este camino que hace un tiempo ya comenzaste de su mano...

- ❖ Una vez que logras hacer silencio interior, apaciguarte y entrar en la presencia del Señor, te invito a tomar este cuaderno donde has ido apuntando tus reflexiones, las gracias que has pedido, los compromisos asumidos, las intuiciones que el Señor te ha ido regalando. Si puedes destácalas, escríbelas aparte... a modo de una recolección de frutos, uno a uno con cuidado.
- ❖ Cuando hayas terminado de recolectar estos frutos, en otra página en blanco, te invito a dibujar un pozo grande, piedra a piedra... dedícale el tiempo que sea necesario.
- ❖ Al finalizar tu dibujo, en cada una de las piedras que forma el pozo vas a poner uno a uno los frutos recogidos anteriormente en tu lista.
- ❖ Ahora lee detenidamente el relato del encuentro de Jesús con la Samaritana en Jn 4,1-42, destaca aquello que más resuena y hace eco en ti.

La mujer, al inicio de la historia, había acudido al pozo con su cántaro vacío, y allí en su búsqueda de agua, se encuentra con Jesús apoyado en el pozo de su pueblo. Su encuentro y diálogo con Él no la deja indiferente, es más, al final abandona el cántaro, porque ha encontrado un pozo de agua viva diferente, un manantial que mana dentro de ella.

- ❖ Cuando comenzaste este camino venías con un cántaro vacío como la samaritana, con ansias de más, pero sin saber qué te deparaba el pozo en el que te sumergirías.

¿En qué te asemejabas a la samaritana cuando comenzaste este camino?

¿Con qué expectativas te acercaste al pozo? ¿Qué no sabías?

¿Qué sentimientos tenías al comenzar?...

- ❖ Una vez que has hecho memoria de ti al inicio del camino, contempla el pozo que has dibujado, sus cimientos... Jesús que está junto a tu pozo te pide como a la samaritana: “dame de beber”, ¿qué tienes tú para darle? ¿de qué está lleno tu pozo hoy?

Ahora que *conoces los dones de Dios* (Jn 4,10) ¿qué le pides al Señor que haga con ellos?

Jesús dijo: “Todo el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna”. Jn 4,13

Deja que la palabra de Jesús te resuene en el interior, te hable personalmente,...

¿Qué sientes que te dice? ¿Qué certeza graba en tu corazón? ¿A qué te invita su palabra?

⁸ Véase Iglesia de Castilla, XXVI *Encuentro de Arciprestes: la transformación de la fe, el primer anuncio*, Salamanca 2007, 80-84.

Expresa con tus palabras una acción de gracias a Dios por los bienes recibidos y por todo aquello que tu corazón quiera agradecer por este tiempo

Para finalizar tu oración de acción de gracias te invito a proclamar el salmo (23) del Buen Pastor:

[1] El Señor es mi pastor, nada me falta,

[2] en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas

[3] y repara mis fuerzas; me guía por senderos de justicia como pide su título.

[4] Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo: tú vas conmigo; tu vara y tu cayado me sosiegan.

[5] Me pones delante una mesa frente a mis enemigos; me unges con perfume la cabeza, y mi copa rebosa.

[6] Tu bondad y lealtad me escoltan todos los días de mi vida; y habitaré en la casa del Señor por días sin término.